

Los pecados del catolicismo

Autor: Sergio Adrián Martín

Índice

Introducción.....	2
El dios Mitra y la navidad	3
Donatismo secular	5
El asesinato de Hipatia.....	7
La separación de los evangelios apócrifos.....	9
El gran Cisma.....	11
Las cruzadas.....	13
La condena de los templarios.....	18
La hoguera de Juana de Arco.....	20
Las herejías monofisistas.....	22
El cristianismo excluyente.....	23
La persecución de los Valdenses.....	26
La persecución de los Lolardos.....	29
La persecución de los Husitas.....	30
Los sefarditas en Latinoamérica	31
La expulsión de los moriscos.....	34
El periodo Borgia.....	35
La persecución a las ideas de Copérnico.....	37
El crimen de Giordano Bruno.....	38
El juicio a Galileo Galilei.....	39
Los problemas de Kepler.....	44
Newton: científico y hereje.....	46
Recuerdos de Miguel Servet.....	48
La condena de Atahualpa.....	49
Las raíces de la Reforma.....	51
La persecución de William Tyndale.....	53
La sangrienta María I.....	55
La cacería de brujas.....	58
La matanza de San Bartolomé.....	61
Blaise Pascal y la libertad de conciencia.....	63
La guerra de los treinta años.....	64
El exilio de los jesuitas.....	67
El clero y la revolución francesa.....	69
Los movimiento independentistas y la Iglesia.....	70
El caso Mortara.....	71
Los sacerdotes pederastas.....	73
El caso del obispo de Irujo	78
Perseguidores de demonios	79
El caso del padre Toño	80
Bibliografía.....	82

Introducción

Recientemente el papa Francisco I ha declarado que la iglesia católica es “santa y pecadora” a la vez. La doctrina de la Iglesia siempre ha tendido a mostrar una faz positiva de la misma, pero rara vez reconoce sus errores, que la han llevado a involucrarse en divisiones, cismas, guerras y hechos vergonzosos a lo largo de los siglos.

El propósito de este libro es recopilar de diversas fuentes históricas los hechos que fácilmente pueden ser calificados como los grandes “pecados de la iglesia católica”. No es el propósito del libro entrar en discusiones teológicas sobre si ritos o costumbres típicamente católicas caen en la categoría de “pecado”. Al final, estos ritos o costumbres pasan desapercibidos al compararlos con el peso de muertes, despojos o guerras.

Queda a criterio del lector juzgar la objetividad con que se presenta el contenido del libro.

El dios Mitra y la navidad



Durante las navidades del 2009, el mundo vio con extrañeza la agresión de una perturbada mental al Papa Benedicto XVI, y llamo la atención que se mencionará que se le cayo la mitra.

Lo cierto es que la mitra no figura entre los elementos propios de la antigua vestimenta de los judíos, ni siquiera entre la clase sacerdotal. El propio Jesús siempre vistió de forma sencilla, y los romanos usaron diversas vestimentas, pero la mitra no estaba entre ellas, al menos originalmente.

Mitra es un dios de la mitología védica, es decir propio de la India, que en cierto momento fue anexado a la mitología iraní, como colaborador de su máximo dios: Ahura Mazda. Una corrupción de esta religión dio origen al mitraismo como una religión que fue popular entre los soldados romanos llegados a medio oriente durante las campañas de Pompeyo el grande.

Para el siglo I, el mitraismo era una religión que gozaba de popularidad, y se caracterizaba por rendir culto a Mithras, considerado el dios de la luz. Era una divinidad asociada con el sol. La fecha de su nacimiento correspondía al 25 de diciembre, fecha cercana al solsticio de invierno, cuando la duración del día es menor y tras la cual los días empiezan a alargarse, y el sol aparenta empezar a moverse hacia el norte hasta el siguiente solsticio de verano.

Según la tradición, Mithras fue adorado por pastores poco después de nacer. También se le atribuye haber llevado a cabo un sacrificio por el beneficio de la humanidad. En su culto, se celebraban banquetes de pan y vino entre sus fieles, y al clérigo de mayor rango se le llamaba “pater” o padre. El domingo (en inglés sunday), era el día dedicado al sol, y era el día de culto de Mithras.

Durante el siglo III, tras fundirse con otros cultos semíticos, se renombro como el culto al “sol invicto”. El emperador Aureliano declaro al mitraismo religión oficial del imperio, pero después de su muerte, fue perdiendo adeptos lentamente.

A pesar de las similitudes evidentes con el cristianismo, el culto a Mitra era una religión mística, no solo por su tendencia a no dar explicaciones, sino por que no publicó mucha de su doctrina. Era un culto que solo admitía hombres, y ya que era una religión popular entre los soldados, cuando estos empezaron a tener derrotas frente a los bárbaros, el cristianismo le fue quitando adeptos. Además, debido a los sacrificios rituales de toros, era una religión cara comparada con el cristianismo.

Por extraño que pudiera parecer, Constantino el grande fue creyente al mitraísmo, pero terminó dando su aval al cristianismo como religión dominante. Para finales del siglo IV, el emperador Teodosio, declaró al cristianismo como la religión oficial del imperio, y proscribió el mitraísmo. Su persecución de los paganos concluyó con la desaparición del culto. Sin embargo, en un esfuerzo por ganarse a muchos adeptos, el catolicismo recurrió al sincretismo, es decir, a adoptar ciertas prácticas y vestimentas de las religiones paganas para lograr “conversiones”. El resultado es que la mitra de los obispos corresponde al mismo tipo de gorro usado por los sacerdotes del mitraísmo, y el fijar el nacimiento de Cristo un 25 de diciembre responde a un intento por cristianizar esa fecha que era celebrada por los paganos.

Donatismo secular



El donatismo es una herejía que se presento en los primeros siglos de la era cristiana. Los seguidores de Donato afirmaban que dada la corrupción de su época, se había llegado a un punto en que muchos sacerdotes no eran mejores que los paganos. En esos casos, la administración de los sacramentos era invalida a sus ojos, debido a la naturaleza pecadora de quienes los administraban.

Eso llevo a un corriente de puritanismo que llevada a los extremos acabo con la vida de muchos sacerdotes. El punto oficial que termino con el donatismo fue admitir que aunque los sacerdotes eran imperfectos, ellos solo eran transmisores de un bien procedente de una fuente más alta, cual debía ser respetada a pesar de las limitaciones de las ramas de donde derivaban.

En la actualidad, debido a un falso puritanismo surgido dentro de la iglesia católica, y bajo el argumento de que “sean ustedes perfectos como su padre es perfecto”, se espera un comportamiento perfecto y perfeccionista de parte de actividades seculares, políticos, médicos y maestros, que ni siquiera la iglesia católica se exige a si misma.

Al paso que va el mundo, y El Salvador en especial, es más fácil hallar talento y grandes cualidades entre los paganos y los ateos, que entre muchos miembros de la iglesia que quieren ver implantada una teocracia perfeccionista, formada por hombres más imperfectos que aquellos que son considerados como “infieles”.

En la España medieval, muchas personas vieron salvada su vida, no por los milagros de santos inexistentes, sino por las manos de hombres como Moisés Maimonides, un medico judío, que sin estar entre los fieles curó de igual forma a

los cristianos, judíos o musulmanes que acudían a él, sin pretender en ningún momento ser “perfecto” ni un “fiel cristiano”. Lastima que no se puede decir lo mismo de muchos funcionarios católicos de nuestro tiempo.

El asesinato de Hipatia

En el curso de la historia del cristianismo, es frecuente oír historias acerca de cómo los primeros cristianos fueron perseguidos, primero por los judíos y después por el poder imperial. También destacan historias sobre su martirio y aguante ante la adversidad. Sin embargo, vale la pena preguntarse que hubieran hecho si la situación hubiera sido a al inversa, y el cristianismo hubiera sido el poderoso.

En el año 416 d.c., el cristianismo ya era la iglesia oficial del imperio. Aun existían restos del paganismo, en los confines del imperio, pero también en los círculos intelectuales. Después de todo, la literatura griega, las matemáticas, la astronomía, la medicina, y el resto de las ciencias tenían sus orígenes en personalidades paganas. El origen del reciente poder de los cristianos venía de su vínculo con los poderes políticos, y a veces de sus desavenencias.

En esa época existía una pugna de poder entre el patriarca de Alejandría y el prefecto romano. Este ultimo le daba mayor respeto y jerarquía al obispo de Roma (Papa), pero también tenía vínculos con los paganos ilustrados, entre quienes se destacaba Hipatia, una filósofa y matemática que había educado a buena parte de la aristocracia de Alejandría, tanto cristianos como paganos. A pesar de su influencia, el catolicismo niceico se fue tornando más intolerante con el paso del tiempo. En el 380, el emperador Teodosio estableció el catolicismo niceico como la única doctrina verdadera, lo que convertía a las otras interpretaciones del cristianismo en herejías a ser perseguidas. Esto dio origen a pugnas entre los cristianos que se vieron excluidos. Por influencia del patriarca Teófilo de Alejandría, la orden imperial del año 391 fue la de demoler todos los templos paganos de la ciudad. Esto llevó a enfrentamientos entre cristianos y paganos. Como resultado de estas luchas, la biblioteca de Serapeo fue saqueada, y muchos libros se perdieron o fueron destruidos. Para muchos cristianos, esto era conveniente, ya que se trataba de obras de paganos.

Además de los conflictos con los paganos, el patriarca de Alejandría buscó disputas con el patriarca de Constantinopla, Juan Crisóstomo, al punto de conseguir su deposición y exilio en el año 403.

En el 412, Teofilo muere, y es sucedido por su sobrino Cirilo. Este no contaba con el apoyo del comandante de las fuerzas imperiales, por lo consideraban otro clérigo que buscaría problemas con Constantinopla, pero aun así logró hacerse con el puesto ambicionado. Empezó por perseguir a la secta de los novacianos, considerados como herejes separados del catolicismo. Los novacianos estaban amparados por el edicto de tolerancia de Teodosio del año 381, aunque esto no les sirvió de mucho. Sus propiedades fueron confiscadas a pesar del disgusto del prefecto imperial Orestes.

Cirilo instigó el odio anti-judío, y su persecución a estos llevó a que fueran expulsados de Alejandría, y sus bienes robados por la multitud, a pesar de la protección que trato de darles Orestes.

El conflicto llegó tan lejos, que hubo un intento de parte de Orestes por que Cirilo fuera depuesto como patriarca, acudiendo para ello al emperador. La respuesta de los partidarios de Cirilo fue un intento de asesinato por parte de un monje que consideraba a Orestes solo “un pagano más”.

El rumor instigado por parte de los cristianos, es que la culpable de las diferencias entre Cirilo y Orestes era Hipatia. En la cuaresma del año 416, una chusma de cristianos asaltaron a Hipatia, la apedrearon, la descuartizaron y llevaron sus restos hasta un crematorio donde la incineraron.

Ante los ojos de los historiadores, el autor intelectual de este crimen fue el patriarca Cirilo, impulsado por su celo contra los paganos. Este incidente, y las acciones que le precedieron son indicadores de la intolerancia católica en la antigüedad, de cómo los cristianos podían ser tan criminales como los romanos que alguna vez los persiguieron, y de paso estos eventos son antecedentes de los conflictos entre los patriarcas cristianos que llevarían a la división de la iglesia.

La separación de los evangelios apócrifos

Cuando el emperador Constantino legalizo el cristianismo, se encontró con el problema de que no era una religión uniforme. Ya se habían iniciado los movimientos sectarios y si se quería que en algún momento fuera la religión oficial del imperio había que uniformizarlo.

En el año 325, por consejo del obispo Osio de Córdoba, el emperador convoco al primer concilio de Nicea. Como consecuencia de este concilio quedan divididos dos bandos en el cristianismo: los partidarios de la naturaleza dual de Cristo, y los arrianos que negaban la divinidad de Cristo. Así también la iglesia se habría de encargar de compilar el nuevo testamento, determinando que libros eran de inspiración divina, y que libros habría que descartar, por ser considerados de naturaleza herética.

Cuando a finales del primer siglo, el apóstol Juan redacto su evangelio, aclaro al final del libro que muchos libros serían necesarios para constar todos los hechos y enseñanzas de Jesús, pero que él se limitaba a ese. Es muy probable que para esa época ya se hubieran escrito los otros evangelios “canónicos”, y además circulasen muchas historias anecdóticas acerca de Jesús. En el transcurso de los siguientes doscientos años esas historias y otros textos fueron redactados, primero en griego y después en lengua copta, e influenciados por el neoplatonismo y otras doctrinas orientales dieron origen a lo que muchos llaman los “evangelios gnósticos”.

Ya para mediados del segundo siglo habían aparecido figuras dentro de la iglesia que condenaban a los evangelios gnósticos, por considerarlos herejías, y para cuando se llega al concilio de Nicea, la composición actual de la Biblia convierte a aquellos en libros prohibidos. Al final no solamente se excluyeron los libros en si, además se procedió a expulsar a sus defensores de las comunidades cristianas, y a sus líderes se les exilió.

A mediados del siglo IV, cuando llegó al poder el emperador Juliano, llamado el Apostata, por haber adjurado del cristianismo, este trató de equilibrar la situación entre paganos y cristianos, y entre sectarios proclamando “la libertad de cultos”.

Sin embargo, el retorno de sectarios y arrianos a las comunidades dio origen a revueltas e intrigas. Este periodo termino abruptamente con la muerte Juliano, supuestamente a manos de uno de sus propios soldados que era cristiano. Los libros apócrifos permanecieron en el olvido por mucho tiempo, aunque sus enseñanzas influirían posteriormente en grupos sectarios como los cataros, que aparecerían siglos después. En Egipto, en el siglo IV, se supone que un grupo de monjes escondió bajo tierra una colección de los evangelios gnósticos, la cual no seria descubierta sino hasta el año de 1945. Estos son conocidos como los manuscritos de Nag Hammadi, por el sitio en que fueron descubiertos. Al final, el catolicismo demostró después del primer concilio ser una doctrina excluyente, que mostró marcada intolerancia hacia las doctrinas que se salían de su canon.

El gran Cisma

También conocido como Cisma de oriente y occidente, que separó a la iglesia católica de la iglesia ortodoxa. Ocurrió en el año 1054 y marcó la separación del cristianismo en dos grandes facciones que hasta el momento no se han reconciliado.

Entre las diferencias entre los dos grupos, se destacan varias, entre ellas sobre si los clérigos podían casarse o no, sobre el uso de barbas, el uso de la lengua vernácula durante la misa, y otros temas doctrinales.

El hecho es que mucho antes, debido a la división del imperio romano en occidental y oriental, la división política contribuyó a la aparición de diferencias entre los líderes de las iglesias. Con la caída del imperio romano de occidente, el Papa en Roma se constituyó en la fuerza política que mantenía cierto grado de unidad en occidente, mientras que los bizantinos preferían usar como referente o autoridad religiosa al patriarca de Constantinopla.

Un hecho interesante de la iglesia ortodoxa, es que esta no está organizada piramidalmente, como la católica. En cada país ortodoxo, hay una iglesia nacional, y no se reconoce a ningún patriarca nacional como superior a los demás. Distinto a la estructura católica donde los jerarcas máximos son los cardenales, pero por encima de todos está el obispo de Roma, es decir, el Papa. Los patriarcados orientales en un principio eran los de Jerusalén, Antioquía, Alejandría y Constantinopla, pero después del siglo VII, cuando los musulmanes se habían apoderado de Jerusalén, Antioquía y Alejandría, la mayoría de los ortodoxos quedaron supeditados en mayor o menor grado a las órdenes del patriarca de Constantinopla.

Uno de los factores que le ayudó a ganar adeptos a los ortodoxos, especialmente en el oriente de Europa fue la predicación en lengua vernácula, mientras que la iglesia católica continuó usando el latín como el idioma de las misas.

Un elemento de separación doctrinal fue el llamado conflicto filioque. En el año 589, cuando los visigodos se convirtieron al catolicismo, se añadió el término filioque al credo en latín, el cual se traduce como una aseveración de que el

espíritu santo procede tanto del Padre como del Hijo (filioque), a diferencia del credo Niceno, que aseguraba que solo procedía del Padre. Los ortodoxos no asumieron este cambio en la doctrina, ni asimilaron el nuevo credo, creando un punto de discordia y disociación.

La tendencia hacia el Cisma se agravo cuando en el año 857 el emperador Miguel III expulso al patriarca San Ignacio, y lo reemplazo con Focio. Hubo desavenencias entre Focio y el Papa, que marco mayor separación entre las iglesias. Aunque Focio fue destituido, en el año 887, y después tuvo un segundo periodo como patriarca, los conflictos dejaron su marca.

En el 1054, el Papa León IX envió al cardenal Humberto de Silva Candida a Constantinopla, con el objeto de buscar una alianza con Bizancio, ante la amenaza de los normandos. Pero los legados del Papa entraron en conflicto con el patriarca Miguel I Celuriano, al negarle el título de “ecuménico”, e incluso dudar de su legitimidad como patriarca. Al final estos conflictos llevaron al legado a excomulgar al patriarca y a toda la iglesia ortodoxa griega. Este dictamen fue desconocido por los ortodoxos, que desde entonces son vistos como cismáticos, aunque no herejes.

Aunque hubo intentos durante la edad media para tratar de reconciliar el Cisma, no fue sino hasta el Concilio Vaticano II que se lograron algunos avances para tratar de poner a los ortodoxos bajo las ordenes del Papado, lográndolo solo con algunas de las iglesias orientales. Este problema demuestra que ha habido una tendencia al sectarismo y la separación de los cristianos desde mucho tiempo atrás en la historia.

Las cruzadas

Las guerras de las cruzadas fueron eventos típicamente medievales, principalmente orientadas a conquistar tierras en manos de los musulmanes, aunque algunos historiadores también catalogan como cruzadas las persecuciones que hubo contra los valdenses, los cataros, los prusianos, los judíos y los cristianos ortodoxos. El gran patrocinador de estas guerras fue el Papado, quien veía en ellas guerras santas contra los enemigos de la iglesia católica, y como motivador de los “cruzados” estaba la promesa de “indulgencias”, es decir el perdón de los pecados pasados.

Mas allá de los motivos puramente religiosos, estaban los intereses económicos. Para muchos nobles europeos era la oportunidad de hacerse con nuevas tierras. Las regiones de medio oriente eran particularmente importantes para el comercio de la seda y de las especies, y las peregrinaciones religiosas a tierra santa eran una fuente de dividendos para la iglesia y para los que protegieran a los peregrinos en sus viajes. Los cambios políticos que se dieron en el siglo XI llevaron a que los turcos selyúcidas dominaran Palestina, imponiendo más restricciones que en el pasado a los peregrinos cristianos. A esto se sumó la petición del emperador bizantino Alejo I de ayuda al Papa Urbano II. La pretendida ayuda era de protección a los cristianos en tierra santa y desemboco en la primera cruzada.

La primera cruzada fue el resultado del Concilio de Clermont, donde se instigo al pueblo a unirse a la cruzada. A la cabeza de los movilizados estaba el predicar Pedro de Amiens “El ermitaño”, quienes se dirigieron a Hungría matando a su paso a los judíos que encontraban. Los húngaros tuvieron que enfrentarse a las tropas de Valter Gautier de Francia, quienes fueron seguidos por Pedro de Amiens, provocando la muerte de cerca de 4000 soldados húngaros. Los estragos provocados por los cruzados alemanes y franceses llevo al rey de Hungría a permitirles el paso pero a buscar la forma de expulsarlos de su territorio lo antes posible. Finalmente, los cruzados pasaron a Bizancio, y de allí a territorio turco,

donde fueron diezmados por sus enemigos. La mayoría de los historiadores se refiere a esta como la “cruzada de los pobres” o la “cruzada de Pedro el ermitaño”. Muchos historiadores se refieren a la siguiente cruzada, como la primera cruzada, o “cruzada de los príncipes”. En esta participaron nobles de Francia, Países Bajos y de la recién conquistada Sicilia por los normandos. Hicieron una alianza con los bizantinos, prometiéndoles devolverles los territorios conquistados por los turcos. Se adentraron en Asia menor y llegaron a conquistar Antioquia, pero no la devolvieron a los bizantinos, sino que formaron el principado de Antioquia gobernado por Bohemundo de Tarento. Posteriormente continuaron su camino de conquistas hasta llegar a Jerusalén, la cual tomaron en 1099. Durante la conquista masacraron a judíos y musulmanes, sin respetar ni a mujeres ni niños.

De esta victoria se formó el Reino de Jerusalén, presidido por Godofredo de Buillón, quien se auto-proclamó defensor del Santo Sepulcro. Entre los cruzados franceses se formaría la orden del Templo, o mejor conocida como de los templarios, que jugaría un papel importante en las siguientes cruzadas, y en proteger a los peregrinos cristianos. De hecho, esta actividad, el pillaje a los musulmanes y el tráfico de reliquias contribuirían a que la orden de los templarios se enriqueciera con el tiempo.

Los reinos cristianos en Tierra santa prosperaron a expensas de las divisiones entre los musulmanes, e incluso pactando alianzas con algunos musulmanes enemistados con los de su propia fe. En 1144, Zengi gobernante de Mosul y Alepo logró conquistar la ciudad cristiana de Edesa. Esta derrota para los cristianos provocó a que el Papa Eugenio III hiciera un llamado para la segunda cruzada.

Figuró como el principal predicador de esta, Bernardo el abad de Claraval.

En la segunda cruzada se unieron el rey de Francia Luis VII, y el emperador germánico Conrado III. Se presentaron varias diferencias entre ellos, junto con los bizantinos. Al llegar a Palestina, atacaron Damasco en lugar de Edesa, provocando la cólera del rey de Jerusalén, Balduino III. Damasco era un aliado de Jerusalén, pero el ataque de los cruzados solo duro una semana. Tras retirarse, la ciudad cayó en manos de Nur Al-Din, el mayor enemigo de los cristianos franceses, y sucesor de Zenghi. Esto dejó a los cristianos en mala posición para el futuro.

Los cristianos de Jerusalén trataron de intervenir en el califato fatimi de Egipto, y Nur Al-Din destaco a su lugarteniente Saladino para enfrentar el problema.

Saladino se hizo con el poder en Egipto, y tras la muerte de Nur Al-Din logro unificar a los musulmanes desde Egipto hasta Siria. El rey Balduino IV tuvo que firmar treguas diversas con Saladino para evitar una guerra desastrosa, pero tras su muerte por la lepra, subió al poder su cuñado Guido de Lusignan, cuyas decisiones llevarían a la perdida de Jerusalén.

Las instigaciones de los templarios, y la codicia de Reinaldo de Chatillon, llegaron al extremo de atacar las caravanas musulmanas, y a la muerte de la hermana de Saladino, por lo que este declaro la guerra, y derroto a los cruzados en el sitio de Los cuernos de Hattin en 1187. Despues de esto, sobrevino la batalla por Jerusalén, que finalmente conquisto Saladino.

La pérdida de Jerusalén llevo al Papa Gregorio VIII a llamar a la tercera cruzada.

Los nuevos involucrados en la cruzada fueron Ricardo Corazón de León de Inglaterra, Felipe II Augusto de Francia y el emperador Federico I Barbarroja. El emperador tomo la ruta terrestre hasta llegar al río Salef, cerca de Siria, donde murió ahogado. Este infortunio llevo a su ejercito a no continuar hasta Palestina.

Los ingleses y franceses llegaron por ruta marítima. Su único éxito fue la toma de la ciudad de Acre, en 1191. El rey Ricardo ejecuto a tantos musulmanes en esa ocasión que se gano el epíteto de “corazón de León”. Debido a desavenencias entre Felipe II y Ricardo de Inglaterra, los franceses terminaron retirándose de la cruzada. Al quedar solo Ricardo, busco una tregua con Saladino, por lo cual se le permitiría la entrada a Jerusalén a los peregrinos desarmados.

Saladino murió 6 meses despues del pacto, mientras que el rey Ricardo regreso a Europa, y moriría durante el sitio de una ciudad en Francia, en 1199.

En 1199, el Papa Inocencio III convoco a la cuarta cruzada, para tratar de dominar a Egipto, y aliviar la situación de lo poco que quedaba de los principados cristianos. Los cruzados se reunieron en Venecia, para tomar la ruta marítima a Tierra Santa, pero allí, sus líderes cambiaron de planes. Bonifacio de Monferrato y el bizantino Alejandro IV Ángelo pactaron atacar Constantinopla para derrocar a Alejandro III Ángelo. Cruzaron Hungría y debido a las luchas contra los húngaros

fueron excomulgados. Tomaron Constantinopla, en el 1203, pero debido a luchas contra los bizantinos, y el incumplimiento de las promesas de Alejandro IV, el pueblo corono a Alejandro V Ducas. Esto provoco luchas con los cruzados, que saquearon la ciudad.

Parte del imperio bizantino se fragmento para dar origen al imperio latino, controlado por los cruzados, y que llevo a muchos cristianos a emigrar de Tierra Santa a las zonas controladas por los cruzados en Grecia.

En 1213, el Papa Inocencio III convoco a la quinta cruzada, pero fue hasta 1218 que partieron, uniéndoseles el rey húngaro Andrés II. Los cruzados llegaron a conquistar Dametia en Egipto, pero en un vano intento por conquistar el Cairo fracasaron, y tuvieron que abandonar las tierras conquistadas.

La iglesia quiso convocar a una nueva cruzada, y el encargado de dirigirla seria el emperador Federico II Hohenstaufen. Este lo haría como penitencia por orden papal, pero la postergación de este encargo le valió la excomunión. Finalmente, fue hasta el año 1228 que partió la sexta cruzada. El emperador consiguió mediante el uso de la diplomacia hacerse con Jerusalén, en 1229, y posteriormente obtuvo Belén y Nazaret.

En 1244 los musulmanes se hicieron nuevamente de Jerusalén, así que el rey de Francia, Luis IX se unió a la séptima cruzada. Al igual que en la quinta cruzada, se dirigieron a Dametia, en Egipto, pero el rey fue derrotado en Mansura, Egipto, y paso un tiempo capturado, hasta que pago un rescate por su liberación. Una vez libre se dirigió a Acre, se dedico a tratar de reconstruir los baluartes de los cristianos, hasta que en 1254 tuvo que regresar a Francia.

En 1269, Luis IX de Francia organizo la octava cruzada, dirigida contra Túnez, de acuerdo a los planes de Carlos de Anjou de Nápoles. El objetivo era tener una base terrestre desde donde atacar Egipto, y posteriormente Jerusalén. De paso los napolitanos acabarían con los mercaderes tunecinos que eran sus competidores en el Mediterráneo. Sin embargo, la cruzada fracaso, porque había

una epidemia de disentería en Túnez, por la cual Luis se contagio y moriría en cosa de días después del desembarco.

En los años siguientes, los Papas intentarían organizar otras cruzadas, pero sin éxito. En 1291, San Juan de Acre cayo en manos de los musulmanes, y en poco tiempo los cruzados evacuaron las ultimas posesiones que tenían en Tiro, Sidón y Beirut. Al final, un esfuerzo de casi 200 años predicando que el poder de la iglesia soportaría hasta el infierno mismo, llevo al fracaso militar y a que los musulmanes mantuvieran el control de tierra santa hasta el siglo XX.

La condena de los templarios



Era un viernes, 13 de octubre de 1307. Los jerarcas de la orden de Templo, los líderes de los templarios fueron arrestados sorpresivamente. Los cargos eran variados, incluyendo toda clase de crímenes ligados a la herejía y la sodomía.

Casi de inmediato se inicio una búsqueda frenética por el afamado tesoro de los templarios. El hecho es que incluso durante la época de las cruzadas, los templarios habían cobrado por sus servicios a los peregrinos al protegerlos en tierras de musulmanes. Se hablaba también de tesoros traídos del oriente, y durante mucho tiempo después de su retorno de tierra santa, se habían vuelto prestamistas de muchos nobles europeos, incluyendo al rey de Francia.

Para el año 1307 la deuda del rey era lo suficientemente alta como para llevar a la bancarrota al estado.

Para colmo, los templarios seguían siendo una orden armada, así que su presencia en el corazón de Europa era un peligro constante al estado de cosas.

La mejor forma de deshacerse de ese peligro era acusarlos de herejía, exterminarlos, y apropiarse de sus bienes, incluyendo los tesoros que ocultaban.

A fuerza de torturas, muchos templarios fueron obligados a firmar confesiones falsas, y ni siquiera el Papa quiso interceder en su favor, a pesar de los múltiples servicios prestados en el pasado.

Cuando los líderes templarios fueron llevados a la hoguera, su líder , Jaques de Mollay, invoco una maldición sobre el rey y sobre el Papa, augurándoles que ninguno de los dos habría de vivir más allá del término de ese año. Tal como fue

predicho, tanto el Papa como el rey murieron ese año. El famoso tesoro nunca fue encontrado.

Los miembros de más bajo rango dentro de los templarios, simplemente desaparecieron, y la creencia común es que se unieron a las ordenes teutónicas en territorios alemanes, que emigraron al interior de Suiza, y que algunos se unieron a la orden de Cristo en Portugal.

Vale la pena preguntarse si hasta la fecha todavía pesará sobre la iglesia la maldición de los templarios.

La hoguera de Juana de Arco

La guerra de los cien años, entre Inglaterra y Francia, pasaría desapercibida, como una guerra medieval más, de no ser por Juana de Arco. Su aparición en esta guerra le dio un carácter religioso único, y lo paradójico no es que haya contribuido a la victoria de los franceses, sino que haya sido la iglesia católica quien haya participado en condenarla, para siglos después elevarla a la categoría de santa.

Por una parte figuran sus alegatos de inspiración divina para encabezar el ejército francés, que algunos en la actualidad ven como signo de demencia, específicamente de algún tipo de esquizofrenia. Por otra parte, desde trescientos años antes de su nacimiento, la iglesia había usado a místicos y pseudo-santos para llamar al pueblo a las cruzadas, no es extraño que la religión se mezclara con la urgencia político-militar de expulsar a los ingleses de Francia. Claro esta, para muchos creyentes es difícil conciliar la idea de un Dios de amor al prójimo, con “elegidos de Dios” que llaman a la guerra.

En 1430, la suerte de Juana de Arco cambia radicalmente: cae prisionera de los borgoñeses, y estos la entregaron a los ingleses. Esta última entrega fue posible mediante un fuerte pago que hicieron los ingleses (10,000 libras turnesas) para que la prisionera quedara en sus manos. Una vez entre los ingleses, procedió el juicio, dirigido por el obispo de Beauvais, Pierre Cauchon.

El juicio estuvo marcado por la animadversión de los jueces, todos clérigos de la inquisición, particularmente por la insistencia de Juana de usar ropa de hombre. Se le acusaba de hereje y asesina, por afirmar oír voces de santos y por haber encabezado el ejército del rey de Francia. Durante el juicio, debido a su fuerte resistencia a admitir culpa, o a someterse a las trampas de sus interrogadores, fue expuesta a los instrumentos de tortura, sin lograr resultados que la acusaran. Al final los jueces votaron por no torturarla.

Bajo la amenaza de muerte, se dice que Juana firmó una abjuración corta de sus creencias y vistió ropa de mujer, con la esperanza de obtener clemencia, pero bajo presión o inspiración divina volvería a vestir su hábito de hombre, con lo que los

jueces se volvieron en su contra. Al final sería declarada hereje reincidente y condenada a la acción de la justicia secular, que la llevaría a la hoguera.

En los años siguientes a su muerte, con la expulsión de los ingleses, y el ascenso de su familia a la nobleza, estos pidieron que el caso fuera revisado por la iglesia. Fueron enviadas pruebas de su inocencia al Papa, pero este se negó a reabrir el proceso. Después de la muerte del papa Nicolás V, con la llegada al poder de Calixto III, en 1456 se reabrió el proceso. Debido a la admisión de muchos testimonios, se terminó considerando herejas a los jueces del primer proceso, y declarando inocente a Juana. Según los historiadores el papa Nicolás no había querido contrariar a los ingleses, en una época en que ya se sentían los vientos de la reforma en Europa. Tendría que ser bajo un nuevo papa que se reabriera el caso y se absolviera a Juana. Sin embargo, no sería sino hasta el siglo XX que se le declararía beata y después santa. Tal parece que al final, según la conveniencia política, las personas pueden ser por un tiempo herejes, luego inocentes y finalmente santos, según sea el parecer y disposición de la iglesia católica.

Las herejías monofisistas

En una ocasión anterior, se hizo referencia a como las herejías monofisitas contribuyeron a romper ideológicamente al imperio romano, y a la iglesia primitiva.

Para entender mejor en que consistían estas herejías, y sus implicaciones históricas a largo plazo, hay que señalar en que se diferenciaban de la doctrina común de la iglesia. Uno de los puntos fundamentales de las doctrinas cristianas era tratar de definir el papel jugado por Jesús, y su naturaleza. En la actualidad casi toda la cristiandad argumenta el criterio de la naturaleza dual de Jesús, dándole un carácter tanto humano como divino. Las herejías monofisistas sostenían una sola naturaleza: unos veían a Jesús como un ser únicamente humano, y otros como un ser totalmente espiritual.

Los que sostenían una naturaleza puramente humana en Jesús, dieron origen a la doctrina del arrianismo, la cual se separó de la corriente niceica y católica para el siglo cuarto. Hay resabios de esta doctrina en las actuales iglesias unitarias, pero su mayor influencia existe en la actualidad en el Islam, religión que retoma muchos elementos del judaísmo y el cristianismo y que ve a Jesús como un profeta importante, pero nada más.

La otra corriente monofisista, la que ve a Jesús como un ser espiritual que solo aparentaba una presencia material, encontraría eco en ciertos grupos gnósticos, y daría origen a la doctrina Albigense o catarismo. La importancia histórica del catarismo vale la pena estudiarse en un artículo posterior, porque su existencia contribuyó a una cruzada dentro del propio territorio europeo, y al surgimiento de la inquisición, hoy conocida como orden para la preservación de la fe, con todas las nefastas consecuencias que ha arrastrado por siglos.

Lo cierto es que si existen herejías es porque siempre ha habido disensiones, y divisiones dentro del cristianismo, y con ello ha surgido el sectarismo, la persecución y el odio.

El cristianismo excluyente

Aunque hay muchos predicadores católicos que afirman que su religión es universal, y no es discriminatoria, es frecuente que aluden con frecuencia a una fórmula de exclusión que atribuyen al propio Jesús. La base para la exclusión es la desobediencia. Llegan a tal punto al respecto que sus clérigos hacen entre otros votos, el voto de obediencia irrestricta a sus autoridades superiores.

El mecanismo de exclusión dentro de sus creencias se basa en el texto del evangelio según Mateo, capítulo 18, versículos del 15 al 17. De acuerdo a ello, si alguien no se arrepiente de su comportamiento, ni aun apelando al grupo dentro del cual deba reunirse y atender a las autoridades superiores, entonces deberá ser tratado como un pagano o un publicano.

Este tipo de mecanismo ha sido usado extensamente en tiempos pasado para excluir a cualquier disidente, a cualquier hereje, o a cualquiera que no reconozca como ciertas las ideas, por grotescas o erradas que estén, de las autoridades de la iglesia.

Ya que la iglesia católica suele inmiscuirse en temas políticos o científicos, sobre los cuales no sabe nada o está equivocada, son innumerables los casos de aquellos que han sido condenados y hasta perseguidos por la iglesia usando estas fórmulas de exclusión.

No es extraño entonces que en la actualidad haya muchos que prefieran no involucrarse con la iglesia católica, después de este comportamiento fanático y excluyente. Sus llamados a la unidad no servirán de nada mientras permanezcan sus mentalidades excluyentes.

La persecución del catarismo



El catarismo, una secta monofisista de la edad media, había ganado adeptos sobre todo en el sur de Francia, en la región conocida como Occitania. Hasta el siglo IX, la iglesia no había establecido el celibato del clero como una obligación estricta, mientras que los cataros practicaban la pobreza y la castidad entre sus líderes, de una forma

más devota que como lo hacían la mayoría de los párrocos católicos.

Pese a diferencias frente a los dogmas, los cataros ganaban adeptos por que su doctrina se predicaba en lengua vernácula, mientras los sacerdotes católicos seguían atados al uso del latín.

Para muchos campesinos, la doctrina catara era más benigna, ya que los sacerdotes aplicaban el perdón de forma discrecional. Esto provocaba que muchos murieran sin recibir la extrema unción, debido a que los sacerdotes se creían en derechos en retener los pecados de quienes quisieran. En contraste, los líderes cataros efectuaban el rito del consolatorium, una práctica que aplicaban a cualquiera, sin importar sus pecados, como último ritual ante la muerte inminente.

Los nobles de Occitania se plegaban al catarismo, por razones económicas. Al desconocer la autoridad del Papa, esta doctrina los libraba de tener que hacer contribuciones a la iglesia, y junto con ellos a sus vasallos, lo cual evitaba la fuga de grandes sumas de dinero que de otra forma iría a dar hasta Roma.. Es esta razón económica la que movió finalmente a la iglesia católica a promover una cruzada contra los cataros.

Al final, después de enfrentamientos, juicios por herejía, penitencias y la ejecución de los líderes cataros, la doctrina vio su fin. Quedaron dos secuelas de esto:

- a) La tendencia a buscar librarse del dominio de Roma, que se manifestaría siglos más tarde en la reforma protestante.
- b) La creencia en el purgatorio, un recurso inventado por la iglesia, para evitar que se pensara en una condenación permanente para aquellos que no recibían la extrema unción.

De paso, la esperanza de poder sacar a las personas del purgatorio llevo al negocio de las indulgencias: los parientes podían esperar que la iglesia intercediera por los pecadores muertos a cambio de la compra de indulgencias. Sin embargo, esta practica se convirtió en una razón más para el futuro proceso de la reforma protestante.

Al final el catarismo solo habría de ser sucedido por otros movimientos en otro tiempo y lugar.

La persecución de los Valdenses

En el siglo XII aparecen los valdenses, en el 1170, con Pedro Valdo, un comerciante francés que predicaba las escrituras, y entro en conflicto con la iglesia católica.

Estableció un grupo de seguidores llamados los “hombres pobres de Lyon”, quienes predicaban sus enseñanzas. También se sabe que encargo la traducción de los evangelios del latín a la lengua vernácula “occitana” que se hablaba en el sur de Francia. En su búsqueda de adeptos su doctrina se propago por el sur de Francia, pero la persecución católica los llevo casi a desaparecer. En 1179 el Papa Alejandro III prohibió la predicación de estos laicos, y finalmente en el año 1181, el Papa Lucio III excomulgo a Pedro Valdo y sus seguidores.

Encontraron albergue en el norte de Italia, y se las arreglaron para que sus enseñanzas sobrevivieran hasta el presente siglo, siendo un grupo pequeño de protestantes en Italia. Se cuenta que Pedro Valdo viajo hasta Polonia, y llego a la frontera rusa, donde murió en el año 1217.

El espíritu misionero de los valdenses los llevo hasta España, donde formaron grupos principalmente en el norte, y especialmente en Cataluña. Sin embargo, los reyes españoles no lo vieron con agrado, y se convocaron dos concilios para expulsarlos. El papa Celestino III envió un delegado en 1194. Se convoco una asamblea en Mérida, por la cual el rey Alfonso II de Aragón dictó el siguiente decreto:

"Ordenamos a todo valdense que, en vista de que están excomulgados de la Santa Iglesia, son enemigos declarados de este reino y tienen que abandonarlo, e igualmente todos los estados de nuestros dominios. En virtud de esta orden, cualquiera que desde hoy se permita recibir en su casa a los susodichos valdenses, asistir a sus perniciosos discursos o proporcionarles alimentos, atraerá por esto la indignación de Dios Todopoderoso y la nuestra; sus bienes serán confiscados sin apelación y será castigado como culpable del

delito de lesa majestad; además cualquier noble o plebeyo que encuentre dentro de nuestros estados a uno de estos miserables sepa que si los ultraja, los maltrata o los persigue, no hará con esto nada que no nos sea agradable"

La persecución llevo a la ejecución de 114 valdenses, quemados vivos, y después sus cenizas arrojadas al río Ter en Gerona. Muchos valdenses buscaron refugio en otras provincias, y fueron acogidos por simpatizantes en León y Vizcaya. Aun así, se les siguió persiguiendo, al punto que en 1237 se arresto a 45 de ellos en Castellón, y 15 de estos fueron quemados vivos en la hoguera.

El movimiento valdense continuo expandiéndose por Europa. En el año 1200 había actividad valdense en Alsacia y Lorena. En Estrasburgo hubo actos de persecución contra ellos. En la provincia de Bohemia la influencia de los valdenses llegó a ser tal que se dice que su legado llegaría hasta oídos del sacerdote Juan Hus, fundador del movimiento de los husitas.

En Baviera, de acuerdo a informes del inquisidor Passau, en el siglo XIII llegaron a existir 42 poblaciones con confesión valdense. En Austria también se hizo sentir su influencia, pero el inquisidor Krens hizo quemar en el siglo XIV a 130 valdenses.

En Italia los valdenses llegaron a diseminarse por lugares tan distantes como Milán o Calabria. En la región alpina, tuvieron bases en Lucerna, Perusa y San Martín.

Por mucho tiempo, los valdenses fueron pacifistas, pero en el siglo XV, por la influencia de otros grupos protestantes, muchos se unieron a movimientos que respondían con violencia a la persecución. En 1426, el maestro valdense alemán Federico Reisner se unió al ejercito taborita, en su lucha que avanzaba hacia Viena. En 1458 llegó a ser nombrado ministro husita de la Palabra, pero en 1458, fue ejecutado junto a su esposa en Estrasburgo. Algunos valdenses de los Alpes también tomaron acción violenta al unirse al husismo taborita, y en 1483 se alzaron en contra de del duque Carlos I de Saboya. Con el tiempo, los valdenses

tendieron a dividirse, unos a favor de las doctrinas de Lutero, otros hacia las doctrinas de los reformadores suizos.

La influencia valdense se hizo sentir en Francia durante mucho tiempo, especialmente entre los llamados Hugonotes, pero después de que estos fueron derrotados por el cardenal de Richelieu en el siglo XVII, los hugonotes sobrevivientes buscaron refugio en Inglaterra, donde fueron asimilados por la comunidad protestante.

En época reciente, el ya fallecido papa Juan Pablo II pidió perdón a los valdenses en una reunión que tuvo con ellos en Asís.

La persecución de los Lolardos

Los Lolardos fueron un grupo religioso originado en Inglaterra, alrededor del año 1350. Seguían las enseñanzas del teólogo John Wyclif, por lo que algunas veces se les llama wyclifistas. Son vistos como precursores de la reforma protestante en Europa.

Los Lolardos se caracterizaron por la predica del evangelio, incluso por parte de los laicos que pertenecían al movimiento. Se oponían a la acumulación de riquezas por parte de la iglesia, y a que los sacerdotes ocuparan cargos públicos. También tenían diferencias doctrinarias sobre la transubstanciación el pan en la carne de Cristo, y sobre el celibato obligatorio, que ya era común entre los clérigos de la época.

De hecho apoyaban una reforma social que pretendía darle mejores sueldos a los campesinos. También consideraban absurdo el bautismo de los recién nacidos.

En el año 1401, mediante el edicto De herético comburendo, el rey Enrique IV condenó a los Lolardos, prohibió las biblias traducidas a lengua vernácula por Wycliff, y ordenó la pena de muerte en la hoguera para aquellos, ya que consideraba que subvertían el orden de la iglesia. Lo cierto es que muchos sacerdotes católicos, que habían acumulado riquezas y poder político vieron en la persecución de los Lolardos un apoyo por parte de la corona inglesa. Mas tarde, en 1415, el concilio de Constanza declararía oficialmente al movimiento como herejía.

Aunque el movimiento desapareció, dejó influencia en reformadores posteriores como John Huss, y en los protestantes que en los siglos siguientes aparecerían en Inglaterra.

La persecución de los Husitas

El fundador de este movimiento fue el sacerdote checo Juan Hus. Este se vio influenciado por las doctrinas valdenses y lolardas. Inicio un proceso de reforma, pero en el Concilio de Constanza Juan Hus fue condenado, y murió en la hoguera en 1415.

Tras la muerte de Hus, sus seguidores se dividieron en dos grupos, los utraquitas y los taboristas (por la ciudad de Tábor, en Bohemia). Los taboristas fueron los más radicales, pero lograron un acuerdo con los moderados para exigir a la corona checa una serie de condiciones, entre las cuales estaban:

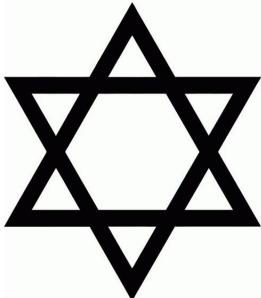
- a) El derecho a la comunión.
- b) La libertad de predicación.
- c) La pobreza del clero.
- d) El castigo de los pecados mortales sin importar el rango del pecador.

Estas exigencias no fueron aceptadas, especialmente por que los católicos no querían ni la difusión de su predica, ni la pobreza del clero, ni la igualdad ante la ley para los pecadores de origen noble. Esto provocó una sublevación violenta contra el rey de Hungría, y a lo que se llamarían las guerras Husitas (1419-1436). Posteriormente a estas guerras, se daría el periodo en que el rey Jorge de Podiebrad trataría de acercarse a los husitas, pero tuvo que sufrir de una cruzada convocada por el papa Paulo II. Esto llevó a una derrota de los husitas, por lo que los siguientes monarcas checos serían todos católicos.

Posteriormente los husitas se acercarían a los luteranos y a los valdenses.

En la actualidad, en la república Checa subsiste una iglesia husita, separada del catolicismo, que sigue las enseñanzas de sus fundadores.

Los sefarditas en Latinoamérica



Hace algunos años, mientras veía un discurso por televisión de Simón Pérez, alguien me preguntó como es que este señor era judío y tenía apellido latino. Lo que muchos no saben es que él es desentendido de judíos sefarditas, y que de hecho, muchos latinos lo son. Pero, ¿qué son los sefarditas?

Lo cierto, es que después de la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70 d.C., y tras la fallida revuelta de Simón Bar-Corva en el siglo II, ya no había muchas razones para que los judíos restantes se quedaran en esa parte del mundo, y los romanos decidieron expulsarlos definitivamente.

Naturalmente el pueblo buscó refugio en otras partes del mundo, en lugares tan distantes como Colonia (fundada por los romanos), en la actual Alemania, o en provincias distantes como Hispania (la actual España). Tras la dominación visigoda de España, en la baja Edad Media, seguida en el siglo VIII por la invasión de los moros, los judíos españoles quedaron aislados de otros grupos, y aun así prosperaron en un ambiente en que convivían tres religiones: el judaísmo, el cristianismo y los musulmanes. A estos judíos españoles se les conoce como sefarditas

A raíz del proceso de la Reconquista, los reyes católicos fueron creando un ambiente altamente intolerante hacia otras religiones, con el objeto de lograr la unidad política y religiosa de los reinos que iban conquistando. Para 1492, con la caída de Granada, la Inquisición española empezó a presionar por la expulsión de España de los moros que quedaban, y la conversión forzosa de los judíos al catolicismo. Aunque muchos de ellos se resistieron, otros sí se convirtieron. Aun así, los esfuerzos de la Inquisición llevaron a la hoguera a muchos de los conversos, ya que no se confiaba en la veracidad de su “devoción”. A la larga, la gran mayoría sería expulsada de España, sin poder disponer ni de sus casas,

propiedades o muchos de sus bienes. Al final de cuentas, lo importante era que los “auténticos fieles” se beneficiaran de la desgracia de otros.

Muchos sefarditas emigraron a Italia o Francia, y algunos estuvieron entre los primeros en retornar a Israel. Algunos “conversos” emigrarían a las tierras recién conquistadas en el nuevo Mundo.

Entre los apellidos sefarditas más comunes están los siguientes:

Ramírez

Pérez

Martínez

Sánchez

Ávila

Córdoba

Franco

De la Fuente

Del Río

Lacoste

Plaza

Moreno

Rubio

Petit

Guerrero

Ferrer

Calle

El hecho es que hay muchas personas en Latinoamérica que desconocen que entre sus antepasados hay judíos. Lamentablemente, la iglesia católica y el reino de España se encargaron de despojarlos no solo de las propiedades y riquezas de sus ancestros, sino también de su identidad y su religión. De la misma forma hicieron con la población indígena de América, así que han pasado a la historia como los más “ladrones entre los ladrones”.

Claro esta, a la iglesia le basta con pedir “perdón”, ... algo que solo ellos pueden esperar, pero que no les será concedido.

La expulsión de los moriscos

El termino morisco hace referencia a los musulmanes españoles que permanecieron en España después de 1492. Ese año, fue el de la reconquista de los territorios que estaban en manos de los moros, cuando finalmente los reyes católicos lograron la reunificación de España. Durante siglos, buena parte de la península había estado en manos de los musulmanes, desde el siglo VIII. Con el paso del tiempo, los católicos habían retomado algunos territorios, y los musulmanes que los habitaban, llamados mudéjares, habían recibido privilegios de reconocimiento legal, y respeto a sus costumbres, así como libertad para practicar su religión dentro de las zonas de control católico.

Con la conquista de Granada, se pacto una rendición con la cual se concedían a los musulmanes de Granada, los mismos derechos que los mudéjares. Sin embargo, no paso mucho tiempo antes de que los líderes católicos empezaran a perseguir a los musulmanes, y a amenazarlos para que se convirtieran al catolicismo. Esto llevo a la protesta de los musulmanes, y a un levantamiento en 1499 por violación de los acuerdos de 1492. El ejercito español intervino, aplastando la rebelión, y posteriormente se inicio una campaña para obligar a los musulmanes a convertirse o a marcharse fuera de España. A los conversos musulmanes se les llamo moriscos.

Ya para 1526, el Islam era una religión prohibida en España, pero muchos de los moriscos continuaban practicando su religión y costumbres en secreto. Aunque en un principio se toleró esta conversión en apariencia por parte de los católicos, fue cuestión de tiempo para que esta tolerancia desapareciera. En 1567, por orden del rey Felipe II, se prohibieron el idioma, costumbres y tradiciones de los moriscos. Esto llevo a una nueva revuelta, que fue aplacada con violencia.

Después de estos hechos, los moriscos fueron vistos como sospechosos de ayudar a los enemigos de España, los turcos, los protestantes franceses y los piratas berberiscos. La iglesia no confiaba en cualquier intento de conversión. Finalmente, en 1609, el rey Felipe II ordenó que se les expulsara fuera de España.

El resultado final de este proceso persecutorio fue que la única religión de España en ese siglo terminara siendo la religión católica.

El periodo Borgia

A finales del siglo XV e inicios del siglo XVI se dio el ascenso de los Borgia al poder del catolicismo. Los Borja o Borgia como se les llamo después, fueron una familia española con fuertes influencias en la nobleza, entre militares y en la iglesia. El primero de los Borgia en acceder al papado fue Calixto III, cuyo mandato fue relativamente conservador, pero no dudo en recurrir al nepotismo con tal de favorecer a su sobrino Rodrigo. Este ascendería a diferentes cargos dentro de la iglesia, entre ellos el de arzobispo, cardenal y canciller del Vaticano, y finalmente al grado de Papa. En 1492 se convertiría en el pontífice Alejandro VI. Aunque Alejandro VI demostró tener ciertas dotes para ser papa, también era poseedor de varios defectos. No cumplió plenamente con sus votos de castidad, y tenía varios hijos ilegítimos: Cesar y Lucrecia Borgia, así como Juan y Jofre, de quienes se cercioró de colocarlos en posiciones ventajosas. A Cesar le confió cargos en la iglesia, hasta el punto de elevarlo al grado de cardenal, mientras Lucrecia tuvo tres matrimonios de conveniencia, que marcaban alianzas con poderosos familias italianas.

Para ascender al pontificado, Alejandro no dudo en comprar influencias, y en pactar con el cardenal Sforza. También pacto con los judíos que huían de España, para que se radicaran en Italia, a cambio del pago de impuestos especiales que enriquecieron a la Iglesia. Intervino en las guerras de Nápoles, para acrecentar el poder de su familia en Italia. Sin embargo, la muerte lo sorprendió antes de que los conflictos en Italia llegaran a su fin. Se le atribuyen varias de las mayores orgías de la época, hasta la fiesta en que se cree fue envenenado accidentalmente por su propio hijo.

La muerte de Alejandro VI, fue seguida, cinco años después, de la muerte en batalla de Cesar Borgia, con lo cual llegó a su fin el periodo de influencia de esta familia.

La hoguera de Savonarola



En el siglo XV, en Florencia, en medio de un época de reflexión teológica, en los inicios del renacimiento, apareció Savonarola.

Como monje dominico, y fanático religioso, se opuso las costumbres de su época. Fue enemigo de los Medicis, y de los Borgia, e igualmente, enemigo de las artes que estos patrocinaban.

Con la conquista francesa de Florencia, y la huida de los Medicis, Savonarola impuso una dictadura religiosa que llevó a la quema de libros y obras de arte.

Cuando el clima político cambió, Savonarola fue declarado hereje, excomulgado y perseguido por los propios ciudadanos de Florencia. Su fin fue ser encarcelado, torturado y finalmente quemado en la hoguera, al igual que el arte que persiguió.

Es un ejemplo claro de oscurantismo, fanatismo, intromisión en política, odio al arte, y muchos de los defectos que tienen muchos clérigos actuales.

La persecución a las ideas de Copérnico

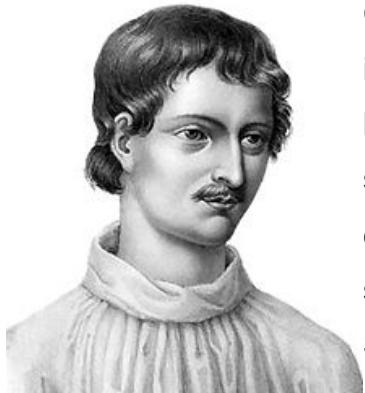
Copérnico es bien conocido por revolucionar la astronomía con su teoría heliocéntrica. Aunque el análisis de esta teoría es una cuestión de astrónomos, lo cierto, es que tuvo una fuerte influencia en la credibilidad de la iglesia católica.

Por cerca de 25 años, el propio Copérnico tuvo fuertes dudas de publicar su teoría, ya que temía a la persecución de la iglesia. Esta postergación llevo a que se publicaran sus teorías prácticamente en su lecho de muerte. Así en vida no tuvo que sufrir la persecución física por parte de la iglesia católica.

Aunque en un principio, fueron justamente los eclesiásticos los primeros interesados en cualquier avance en la astronomía, particularmente si ayudaba a ajustar mejor el calendario, la llegada de las ideas de Copérnico ocurrió en mal momento. Planteo que el modelo egocéntrico de Tolomeo estaba equivocado, que las ideas religiosas de que la tierra fuera el centro del universo, y el hombre el centro de la creación no tenían base real. Lo más delicado es que si las teorías sostenidas por la iglesia estaban equivocadas, especialmente en torno a su apoyo al modelo aristotélico de la naturaleza, la credibilidad de la iglesia estaba en duda. Es interesante que los movimiento reformistas habían iniciado unos años ante de las publicaciones de Copérnico, y los protestantes en un principio tuvieron tanta aversión a las nuevas ideas heliocéntricas como la que tenían los católicos.

De cualquier forma, el costo en persecución por culpa de la intolerancia de los religiosos no lo pagaría Copérnico, serian sus seguidores quienes tendrían que afrontar la furia de la iglesia, especialmente Galileo, Kepler y los científicos posteriores.

El crimen de Giordano Bruno



Cuando se lee de las persecuciones que ha promovido la iglesia, especialmente en contra de la ciencia, muchos han querido justificar a la iglesia argumentando que todo se ha debido al error de los científicos en no tomar en cuenta los criterios de la fe, e incluso de ser ignorantes sobre ciertos dogmas.

Sin embargo, el caso de Giordano Bruno es muy particular. El era un cura, poeta y letrado, quien después de haber leído sobre los trabajos de Copérnico, y tras haberlos comprendido, se dio a la tarea de alabarlos como un logro en la comprensión de la creación.

Sin embargo, eso no fue suficiente para que las autoridades eclesiásticas cambiaran de opinión. Mientras a Galileo estuvo a punto de sufrir torturas por defender el modelo heliocéntrico, a Giordano Bruno le esperaba un castigo peor.

Para la iglesia, el que Bruno, siendo cura, estuviera dispuesto a ir en contra de las ideas de los papas era el equivalente a una de las peores traiciones, solo comparable a la traición de Judas, así que determinaron condenarlo a la hoguera.

Ya pasaron casi 400 años de su muerte, y aunque en la actualidad la iglesia acepta el modelo de Copérnico, no reconoce su error, e incluso el actual Benedicto XVI ha buscado la forma de justificar al Papa Urbano, y sus acciones. Al final es fácil darse cuenta de que el catolicismo ha sido un lastre para el avance de la ciencia, y tarde o temprano la civilización tendrá que librarse de ese lastre.

Dicen que cuando Caín mato a Abel, la sangre de Abel clamaba por justicia, y Dios le puso una marca en la frente a Caín. La iglesia católica está marcada por los crímenes de mucha sangre inocente que ha sido derramada durante siglos, y gente como yo no dejará que esos crímenes se olviden.

El juicio a Galileo Galilei

Al poco tiempo de que se publicaran las ideas de Copérnico, sus escritos fueron incluidos en el índice de libros prohibidos. Sin embargo, a pesar de la actitud prohibicionista de la iglesia, hombres como Galileo trataron de acceder a la verdad por sus propios medios.

Galileo era bastante escéptico respecto a los conceptos de la física aristotélica, y a la astronomía tolomeica, así que vio con buenos ojos las teorías de Copérnico, pero en esa época estas ideas no tenían fundamentos empíricos, así que por mucho tiempo Galileo se conformo con enseñar los principios aristotélicos aunque investigaba como probar las teorías de Copérnico.

En 1604 hizo observaciones sobre el estallido y posterior desaparición de una estrella nova. Hasta entonces se consideraba que la naturaleza de los cielos era inmutable, así que llegar a afirmar que los astros podían crearse o desaparecer era ir en contra de las creencias de la iglesia. Seria hasta 1605 que publica sus conclusiones al respecto, pero estas no llaman demasiado la atención.

En 1609, construye su primer telescopio en base a una descripción de un telescopio fabricado en Holanda. En los siguientes meses fabrica varios telescopios, uno de los cuales es presentado con asombro a la república de Venecia. Por la cesión de derechos a los venecianos obtiene un puesto permanente en Padua y la duplicación de sus ingresos. Sin embargo, las consecuencias más importantes sobre el telescopio aun están por venir. En el otoño de 1610 observa la superficie de la luna, y la zona de transición entre luz y sombra, y puede detectar que hay imperfecciones en la superficie de la luna, incluso montañas. Esto contradice la creencia aristotélica de que los cuerpos celestes debían tener superficie lisa y forma perfectamente esférica.

Posteriormente descubre los anillos de Saturno, los cuales confunde con apéndices de algún tipo. Más importante aun es su descubrimiento de 4 satélites orbitando alrededor de Júpiter. Con ello queda demostrado que no todos los objetos orbitan alrededor de la tierra, e incluso refuta a algunos copernicanos que piensan que todo debe orbitar alrededor del sol.

En julio de 1610 se traslada a Florencia. El mes siguiente, encuentra la forma de observar la superficie del sol, con lo cual descubre las manchas solares, y deduce que el sol tiene un movimiento de rotación. Esto también va en contra de las teorías aristotélicas.

En septiembre del mismo año descubre las fases de Venus, fenómeno más fácilmente explicable de acuerdo a la teoría heliocéntrica que con la teoría egocéntrica.

En 1611 sus hallazgos son presentados en Roma, bajo el auspicio del cardenal Barberini, futuro Papa Urbano VIII, y llegan a oídos del cardenal Roberto Belarmino, el mismo que había condenado a Giordano Bruno.

Todos los hallazgos anteriores le dan peso a la teoría heliocéntrica, pero por mucho tiempo solo es vista como una teoría más, y no como un hecho confirmado. La iglesia se sigue conformando al geocentrismo, y al salmo 93:1 que sostiene que “Tú has fijado la Tierra firme e inmóvil”. A partir de junio d 1611, por orden del cardenal Belarmino, la Inquisición realiza una investigación discreta de Galileo, para confirmar si esta cometiendo herejía.

Los opositores a Galileo, especialmente los jesuitas, al no poder refutar las pruebas de Galileo que apoyan el heliocentrismo, se inclinan por el modelo de Tycho Brahe, un astrónomo que sostiene que la tierra esta fija, el sol gira alrededor de la tierra, pero los planetas conocidos giran entorno al sol.

Las aseveraciones de Galileo de habían ganado muchos enemigos personales. Los físicos aristotélicos trataron de refutar sus afirmaciones sobre los cuerpos flotantes, polémica de la que Galileo saldría victorioso.

En 1612, el jesuita Christoph Scheiner entra en discusión con Galileo por el tema de las manchas solares. Pretende que estos son cuerpos alejados de la superficie del sol, pero Galileo demuestra que estos están en la superficie o tan cerca que no se puede medir su altura, refutando con ello la tesis aristotélica de la naturaleza incorruptible de los astros.

Después de varios ataques inútiles a los descubrimientos astronómicos de Galileo, sus enemigos cambian de estrategia, tratando de llegar a que las conclusiones de Galileo llevan necesariamente a un choque con la Biblia y los conceptos religiosos

aceptados. El dominico Niccolo Lorini pronuncia en 1612 un discurso fundándose en el libro de Josué para afirmar que es el sol el que se mueve entorno a la tierra, argumento religioso contra el heliocentrismo.

En 1613, la duquesa Cristina de Lorena le encarga a Benedetto Castelli, discípulo de Galileo, probar la ortodoxia de la teoría copernicana. Galileo le ayuda en esta encomienda, y escribe una carta el 21 de diciembre de 1613 sobre la relación entre ciencia y religión. Esta correspondencia llevará a más controversia.

Para abril de 1614, debido a más intervenciones de copernicanos a favor del heliocentrismo, el cardenal Belarmino interviene enviando una carta al carmelita Paolo Foscarini, condenando el heliocentrismo. En un segmento de dicha carta escribe:

“Y no se puede responder que esto no es materia de fe, porque si no es materia de fe *ex parti obiecti* (respecto al objeto) es materia de fe *ex parte dicentis* (por quien lo dice). Y tan herético sería como quien dijera que Abraham no tuvo dos hijos y Jacob doce, o quien dijera que Cristo no nació de Virgen.” — Cardenal Belarmino, «Carta a Foscarini». *Opere XII*, pp. 171–172.

En abril de 1615, Galileo vuelve a escribir a Cristina de Lorena, en la cual apoya a Copérnico, y muestra los pasajes de la Biblia que tienen problemas con la concepción heliocéntrica.

A pesar de todo, Galileo es obligado a presentarse en Roma para defenderse de las acusaciones de sus enemigos, y tratar de evitar que las teorías de Copérnico sean prohibidas. Sin embargo, este esfuerzo resultara inútil. Lorini esta entre los detractores de Galileo que ya se habían adelantado a su llegada a Roma.

En febrero de 1616 las teorías copernicanas son declaradas como heréticas. La censura es ratificada por la Inquisición y la voluntad de papa Pablo V. A partir de entonces se le exhorta a todos los físicos y astrónomos a presentar el modelo de Copérnico como una hipótesis no comprobada, y no como un hecho.

En 1619, a raíz de la aparición de dos cometas, resurgen las polémicas entre los aristotélicos y los alumnos de Galileo. En octubre de ese año, el jesuita Horazio

Gras ataca a Galileo, pero esto lo ridiculiza en la publicación del *Il saggiatore*. Esto le granjea un enemigo más.

En 1632, Galileo publica el “Dialogo sobre los principales sistemas del mundo”, en el que se burla del modelo tolomeico. El libro ridiculiza la interdicción de 1616 y según algunos, al mismo papa Urbano VIII. Ya que en el libro, Galileo presenta pruebas a las tesis de Copérnico, se gana con ello el encono de la Inquisición.

Galileo fue obligado a presentarse en Roma. Su proceso se inicio en abril de 1633, y ya que los acusadores cuentan con pruebas endebles, deciden conminarlo a confesar bajo amenaza de tortura. Galileo confiesa, y es condenado el 21 de junio, y se le condena a prisión perpetua, pero la condena es cambiada después de obligarlo a abjurar de sus afirmaciones. Queda al final condenado a arresto domiciliario de por vida.

En los años siguientes antes de su muerte, con la ayuda de amigos y ex alumnos, Galileo logra sacar fuera de Italia algunos de sus últimos escritos, en los cuales defiende sus hallazgos y las teorías de Copérnico. Galileo muere en enero de 1642.

La prohibición de la iglesia en contra del heliocentrismo permaneció hasta 1812. En 1851 el físico francés Foucault demostraría mediante el uso de un péndulo especial, que no cambiaba su plano de movimiento, que la tierra rotaba en torno a su eje. El astrónomo alemán Bessel demostró en 1838 que el paralelaje (cambio aparente de la inclinación en el cielo) de la estrella 61 Cygni era mayor que cero. Con ello se demostraba que la posición de la tierra no era fija, por lo que debía de haber un movimiento de traslación. Estas pruebas demostraban que la estimación del salmo 93 era falsa.

Fue hasta 1741, cuando ya había algunas pruebas de la órbita de la tierra, que la Inquisición autoriza la primera impresión completa de las obras de Galileo.

En 1757, la congregación del Index retira su prohibición a las obras favorables al heliocentrismo.

Después de siglos de oposición, finalmente en 1939 el Papa Pío XII expresa pena y admiración por Galileo. En 1992, el Papa Juan Pablo II rindió un homenaje a Galileo durante la sesión plenaria de la Asamblea pontificia de las ciencias. Sin

embargo, la comisión nombrada para revisar el caso de Galileo concluyó que la iglesia era inocente de haber fallado contra el sabio, pues en esos momentos no había demostrado plenamente las tesis heliocéntricas, y Galileo había desobedecido a las restricciones que se habían impuesto sobre tratar de aportar pruebas al heliocentrismo. Es interesante que dentro de esta comisión estaba el prefecto de la congregación de la doctrina de la fe, el cardenal Ratzinger, futuro Benedicto XVI. Ya una vez convertido en Papa, sus alusiones contra Galileo provocaron la protesta de los profesores y estudiantes de la Universidad de Sapienza, cuando fue invitado a participar en la inauguración del curso académico en 2008. Con una actitud tan “medieval”, el mejor gesto de Benedicto XVI fue haber renunciado, y seguramente será recordado como el peor Papa de los últimos 50 años.

Los problemas de Kepler

Johannes Kepler fue contemporáneo de Galileo Galilei. Se dedicó a la astronomía y las matemáticas. Desarrolló las llamadas leyes de Kepler sobre el movimiento de los planetas, lo cual ayudó a allanar el camino hacia la admisión de las teorías de Copérnico. A diferencia de Galileo no tuvo que vivir en una sociedad dominada por el catolicismo, de hecho se crió en una familia luterana. Aun así, siendo su madre curandera y herborista, en el futuro enfrentaría acusaciones de brujería.

En 1615, cuando Kepler era adulto, casado y profesor de matemáticas, tuvo que trasladarse a Wurtenberg para defender a su madre de los cargos de brujería.

Aunque en 1621 fue liberada, los efectos del encierro acortaron su vida, muriendo 6 meses más tarde. Kepler tuvo problemas con los católicos cuando en 1600 tuvo que abandonar Austria, debido a un edicto del archiduque Fernando contra los protestantes.

En el terreno científico, tuvo acceso a los telescopios fabricados por Galileo, y colaboró con Tycho Brahe, aunque no sería sino hasta 1602, con la muerte de este que tendría acceso a datos astronómicos privilegiados. Sus cálculos lo llevaron a concluir que las órbitas de los planetas no siguen trayectorias circulares, como planteaban los aristotélicos, sino elipses. Sus hallazgos fueron publicados en un primer momento en 1609, y posteriormente en 1627, se publicaron las *Tabulae Rudolphine*, que permitían predecir las posiciones de los planetas y estrellas, confirmándose el tránsito de Venus en 1631, un año después de la muerte de Kepler.

Las teorías de Kepler tuvieron amplia difusión en el mundo protestante, peor no así en el mundo católico, por considerarlas copernicanas, y además atentar contra la opinión aristotélica de órbitas circulares. Aunque las leyes de Kepler correspondían a lo que se podía observar en los telescopios, no tendrían un fundamento matemático fuerte sino hasta que Newton planteó su teoría de gravitación universal y se valió del cálculo diferencial para demostrar que eran congruentes con lo observado, sobre todo las órbitas elípticas.

El caso de Kepler viene a demostrar que había más tolerancia hacia la ciencia no aristotélica por parte de los protestantes que por parte del mundo católico.

Newton: científico y hereje

Desde la publicación de la novela “El código Da Vinci” son muchos los que creen que Isaac Newton estaba ligado al llamado “priorato de Sion”. Todo lo publicado sobre tal priorato, el código Da Vinci, o la vinculación de Newton son sociedades secretas es falso. Todo excepto que Newton no compartía los mismos criterios religiosos que la mayoría de sus contemporáneos.

Lo cierto es que el priorato de Sion no existía sino hasta 1956, cuando Pierre Plantard lo creó como un medio para reclamar después derechos de sucesión al trono de Francia, argumentando ser el último descendiente de la dinastía merovingia. Estas pretensiones, además de falsas, solo pretendían acabar con la última república francesa, imponiendo una nueva monarquía.

Durante la vida de Newton, prevalecía en Inglaterra la doctrina de la iglesia anglicana, y aunque Newton tenía sus propias convicciones religiosas, se cuido mucho de publicarlas. Más bien se centró en publicar sus conclusiones científicas, que eran bien vistas por muchos protestantes, por contribuir a acabar con la concepción tolomeica del universo, que era defendida por la iglesia católica.

Para la época de Newton, los ingleses ya habían pasado por luchas religiosas ocasionadas por la reforma promulgada por el rey Enrique VIII, luego un intento de regreso a la dominación católica, por causa de su hija mayor María Tudor. Con la llegada de la reina Isabel I, los protestantes regresaron al poder, pero hubo intentos por reimponer el catolicismo por parte de los partidarios de la reina María de Escocia. Hubo un mayor relajamiento de las tensiones durante el reinado de Jacobo I, pero sus descendientes, los Estuardo enfrentarían años de rebeliones por parte de los puritanos. Para la época de Newton, muchos de estos conflictos estaban superados, pero había prohibiciones sobre los practicantes de la brujería, la alquimia y eran mal vistos los que disentían abiertamente de la doctrina anglicana.

Newton estableció la teoría de la gravitación universal, y fundándose en las leyes planteadas por Kepler, y apoyado por el cálculo diferencial, logró establecer las ecuaciones que regirían la órbita de un planeta en torno al sol. La solución a estas

ecuaciones lleva a que la órbita planetaria correspondería a una curva cónica, es decir, una parábola, una circunferencia, una elipse o una hipérbola. Lo que las observaciones de todos los astrónomos indicaban es que la circunferencia es muy rara que se presente en la realidad, la elipse corresponde a la órbita de la mayoría de planetas, y curvas abiertas como la parábola o la hipérbola solo corresponderían a órbitas de cometas que solo se habían observado una vez. Los cálculos de Newton venían a confirmar las observaciones de Kepler, y le dieron un fundamento matemático verosímil a la teoría heliocéntrica. Pasarían muchos años antes de que la iglesia católica estuviera dispuesta a admitir los hallazgos newtonianos, y a ver con otros ojos a los defensores de Copérnico.

A pesar de lo racional y metódico de los logros de Newton, en su vida privada, él no era precisamente ortodoxo. Hay evidencias de que no creía en la trinidad, por lo que algunos lo vinculan con la herejía del arrianismo o como precursor de las iglesias unitarias. También se sabe que practicó la alquimia en secreto, sin llegar nunca a resultados que pudieran ser avalados científicamente.

Si bien su impacto histórico fue primordialmente científico, le vino a dar sustento matemático a los hallazgos de otros que sí sufrieron persecución por la iglesia católica. Probablemente el hecho de no ser un creyente religioso convencional contribuyó a que buscara soluciones novedosas para avalar a los perseguidos.

Recuerdos de Miguel Servet



Servet fue un médico, ensayista, filosofo y teólogo español, que vivió en el siglo XVI y tuvo que soportar los efectos de la intolerancia religiosa de su época.

Entre sus logros se destaca su descripción del proceso de la circulación menor de la sangre, entre los pulmones y el corazón, con lo cual inicio los trabajos que terminarían con el tiempo con las teorías de Galeno, defendidas erróneamente por la iglesia católica.

El mayor de sus errores estuvo en escribir condenando como errónea la creencia de la trinidad, lo cual no sería bien visto ni por la iglesia católica, ni por los reformadores como Juan Calvino. Incluso se dio el lujo de enviar uno de sus escritos con señalamientos claros al propio Calvino, lo cual le granjeo una enemistad mortal.

Durante mucho tiempo, Servet tuvo que alejarse de España, y aunque busco proseguir su obra en Europa central, fue en Ginebra donde los calvinistas le echaron mano, lo enjuiciaron y condenaron a la hoguera.

En la actualidad, este juicio es visto como una violación al principio de la libertad de conciencia y pensamiento.

La condena de Atahualpa

El proceso de la conquista de América fue en cierta forma una continuación del proceso de la reconquista española. Una generación de españoles había luchado hasta 1492 por expulsar a los moros de España, odiándolos por considerarlos herejes y la siguiente generación peleo por hacerse de las tierras y riquezas de los paganos al otro lado del Atlántico.

Para la iglesia católica, el proceso en si era de ganar almas para el catolicismo. Por supuesto, también serían participes de las riquezas logradas por los españoles. Para cuando los conquistadores llegaron al Perú, ya habían diezmado a los indígenas del Caribe, y habían doblegado al Imperio Azteca. En ocasiones habían sido tomados por dioses blancos, o emisarios de los dioses, pero la残酷 de sus métodos los había llevado a enfrentamientos sangrientos. Claro esta, la superioridad de sus armas y caballos, sumado a las enfermedades que trajeron los españoles contribuyeron a su victoria.

A pesar de sus éxitos, los españoles seguían ambicionando más esclavos, oro y tierras, así que para 1532 llegaron a los dominios de los Incas. En ese entonces, el imperio Inca acaba de sufrir los estragos de una guerra civil, entre el emperador Huáscar y su hermano Atahualpa. Este último, había alcanzado la victoria y se había proclamado nuevo emperador, pero ante las historias de los extraños hombres blancos que venían del norte, decidió tratar de entrevistarse con ellos y hacer un pacto. Fue emboscado por los españoles, y tomado prisionero. En un primer momento, los españoles pactaron regresarlo con su gente a cambio de un fabuloso rescate: llenar dos veces un cuarto de Cajamarca con piezas de oro y plata. Los incas cumplieron lo pactado, pero el tesoro conseguido tan fácilmente solo hizo crecer las ambiciones de los españoles.

Decidieron que Atahualpa vivo sería un peligroso líder que podría incitar a una revuelta de los indígenas conquistados. Para justificar su ejecución, lo acusaron ante la Iglesia de ser un asesino de su hermano, polígamo y un idolatra pagano. Su condena sería ser quemado vivo en la hoguera. Ya que los incas solían preservar a sus muertos, la idea le pareció horripilante a Atahualpa. Como opción

humanitaria se le ofreció el bautismo, a cambio de lo cual solo sería estrangulado. Fue bautizado con el nombre cristiano de Francisco y después ejecutado. Tras su muerte hubo un periodo de anarquía, y luchas internas entre los indígenas, que los españoles aprovecharon para terminar de sojuzgarlos. Al final, la iglesia católica fue cómplice del proceso de despojo de los indígenas americanos, la abolición de su lengua y sus creencias, y un proceso de mestizaje que ha dado origen a una cultura nueva sin raíces firmes.

Las raíces de la Reforma

A principios del siglo XVI, con Martin Lutero se inicia la reforma protestante en Europa. Este proceso hubiera sido solo otro movimiento sectario más, de no ser por dos elementos que contribuyeron a su éxito:

- a) Los precursores de la reforma, como los valdenses, los Lolardos o los husitas, que venían presionando al catolicismo por cambios y mayor apertura.
- b) La invención de la imprenta, sin la cual las ideas de reformadores como Lutero hubieran caído en el olvido rápidamente.

Personajes como Lutero se inician en el seno mismo del catolicismo, ya que él fue originalmente un monje y clérigo católico, dedicado a la vida académica, y lector de las escrituras en griego y latín. Su conocimiento de las escrituras en un época en que la mayoría de los alemanes eran iletrados le dio una perspectiva diferente de la actuación de la iglesia católica. Sin embargo, lo que lo impulsó no fue simplemente algún tipo de revelación de la Biblia, sino los elementos de corrupción evidentes dentro del catolicismo. Desde siglos atrás, en la Edad Media, la iglesia había estado vendiendo indulgencias, como una forma de recabar fondos para las cruzadas, pero en el siglo XVI, este mecanismo servía para sufragar los grandes gastos de la construcción de la basílica de San Pedro, y para aportar fondos para comprar obispados por parte de los impulsores de la venta de indulgencias. Lo que parecía más inapropiado a la vista de Lutero, era que se pretendía con ello obtener el perdón de los pecados para los vivos a cambio de dinero, y se sostenía que en el Purgatorio había muchas almas que podrían salvarse a cambio de la compra de las indulgencias. La concepción de Lutero, es que el Purgatorio no existía, y era solo un invento de ciertos papas para lograr amasar fortunas.

En 1517, Lutero clavó las 95 tesis en la iglesia del palacio de Wittenberg, en contra de las indulgencias y de lo consideraba erróneo dentro del catolicismo. Gracias al apoyo de algunos nobles alemanes que pretendían deshacerse de la influencia de Roma y del poder sacro imperio romano-germánico, logró evitar el

mismo destino de Juan Hus, pero fue excomulgado y perseguido por el emperador Carlos V, y solo en el norte de Alemania donde sus ideas tuvieron rápida acogida pudo estar a salvo. Entre sus éxitos estuvo la primera traducción del nuevo testamento en alemán, con lo cual se abrió la puerta a la evangelización en lengua vernácula. También, al contraer matrimonio, inicio la costumbre entre los pastores protestantes de romper con el celibato del clero, una atadura que contribuye en la actualidad a que haya pocos párrocos católicos.

Casi simultáneamente a Lutero surgieron los anabaptistas, y los calvinistas, lo cual daría origen a un movimiento reformista que fracturaría el poder del catolicismo en Europa.

Sin embargo, a pesar de los aspectos positivos del luteranismo, el propio Lutero cometió errores graves, como su doctrina anti-judía en el libro “Los judíos y sus mentiras”, de fuerte tendencia antisemita, y que fue usado siglos después por los nazis para justificar el holocausto.

Igualmente, el luteranismo mostró signos de intolerancia por sus supersticiones sobre las brujas, lo que llevó a procesos de cacería de brujas incluso dentro de territorios protestantes.

La persecución de William Tyndale

La reforma en Inglaterra consta de los episodios más sangrientos y coloridos de la reforma europea. Cuando Inglaterra era aun católica, el mismo rey Enrique VIII se oponía a que circularan libremente ediciones en inglés de la Biblia, ya que la libre interpretación de las escrituras podía según él y los eclesiásticos llevar a herejías, similares a las que en ese entonces se acusaba a Lutero en Alemania.

Es en ese entonces que aparece William Tyndale. Originalmente era un sacerdote católico versado en lenguas, especialmente griego y latín, y a sus manos había llegado la versión en griego del Nuevo Testamento, traducido por Erasmo de Rótterdam. El libro le impresionó notablemente, llegando a la conclusión de que existía un alto grado de ignorancia en el clero respecto a las escrituras, especialmente por no contar con Biblia en inglés.

El objetivo de Tyndale era lograr una versión inglesa del nuevo testamento, para lograr una depuración de las costumbres y la sociedad, algo que no se había intentado desde más de un siglo antes, con Wycliff y los Lolardos. Prácticamente desde un principio, Tyndale encontró oposición a su idea de una Biblia para todos, y se expuso a ser declarado hereje, así que optó por abandonar Inglaterra y marchar a Alemania (1523).

Estando en Colonia, completó la traducción del nuevo testamento, y aunque tenía listas las placas para una primera impresión, por la persecución de la Inquisición tuvo que abandonar la ciudad. Tendría que postergar la impresión del nuevo testamento hasta trasladarse a Worms, donde en 1526 imprimió 3000 copias del nuevo testamento. Tyndale se valió del contrabando de libros para llevar las copias a Inglaterra, donde algunas de ellas fueron confiscadas y quemadas.

Para evitar que más ejemplares de la obra de Tyndale llegaran a manos de la gente, el obispo de Londres, Cuthbert Tonstal, hizo llegar dinero a un amigo de Tyndale para que comprase los ejemplares restantes, con el fin de destruirlos después. Sin embargo, este dinero sirvió para financiar futuras impresiones de Tyndale.

En esa época, incluso el famoso Thomas Moore se opuso a Tyndale, y publicó obras en las que refutaba su esfuerzo evangelizador, catalogándolo como herético.

Finalmente, en mayo de 1535, Tyndale fue capturado y encarcelado en Amberes, Bélgica. Fue sometido a juicio por los católicos de la ciudad, declarado culpable de herejía y condenado a muerte. Fue primero estrangulado y quemado después en la hoguera, en 1536.

Paradójicamente, los enemigos católicos de Tyndale fueron testigos de cómo desde el mismo trono inglés se fraguaba la separación de los ingleses, cuando el propio Enrique VIII fundó la iglesia anglicana. En 1534 se dio la separación de la iglesia anglicana y la católica, y años después, hacia el final de la vida del rey, este autorizaría el uso de la Biblia en inglés que había publicado Tyndale.

La sangrienta María I

En el estudio de la historia inglesa, destaca Enrique VIII, por sus excesos al fundar el anglicanismo, sus escandalosos matrimonios, y su obsesión por tener un heredero varón. En la historia de catolicismo todo esto es visto como un desastre, que llevaría al sectarismo religioso, y a la muerte de quienes se opusieron, como el caso de Thomas Moore.

Sin embargo, pocos se detienen a analizar el periodo del ascenso de la reina María I, como una época en la que el catolicismo pudo haber recuperado Inglaterra, y sin embargo fue un fracaso, y un periodo de gran intolerancia, debido a diversas causas.

Maria era la hija mayor de Enrique VIII y su primera esposa Catalina de Aragón. El deseo del rey Enrique de tener un heredero varón se frustró después de varios abortos por parte de su esposa. Enrique pidió la anulación del matrimonio ante el Papa, pero al no conseguirla, rompió con la iglesia católica, fundó la iglesia anglicana , se divorció de su esposa y contrajo nupcias con Ana Bolena. Cuando esta estaba embarazada, dictaminó a María como ilegitima, negándole el derecho de pretender al trono. Sin embargo, de su segundo matrimonio solo nació Isabel. Durante su tercer matrimonio, con Jane Seymour, nacería un varón, el príncipe Eduardo, al cual nombraría heredero, dejando a las hijas hembras fuera de la lista de sucesión. Durante su sexto matrimonio, el rey Enrique reunificó a la familia, regresándoles el derecho de sucesión a sus hijas, pero teniendo como primer heredero a su hijo Eduardo.

Después de la muerte del rey Enrique, su hijo se convirtió en Eduardo VI, nuevo rey de Inglaterra, y conservaría el anglicanismo como religión oficial. Sin embargo, Eduardo era muy enfermizo, y solo un niño al subir al poder. A los 15 años, ya enfermo de tuberculosis, temiendo que su hermana mayor María se hiciera con el poder, delegó a una prima: Jane Grey como heredera al trono. Esperaba que de esta forma no se daría un retorno al catolicismo. Sin embargo, el esfuerzo fue en vano. La situación económica de Inglaterra era mala, y se dieron sublevaciones

por parte de los partidarios de las hijas del rey Enrique, así que el gobierno de Jane Grey solo duro 9 días.

Maria se convirtió en reina he hizo encarcelar a los que conspiraron para alejarla del trono. Ya que durante el reinado de su hermano se había perseguido y quemado a algunos católicos, la nueva reina, abiertamente católica, pretendió reinstalar la antigua religión a expensas de pagar con la misma moneda al nuevo clero anglicano. Lady Jane Grey fue encarcelada, y debido a la sublevación de los protestantes encabezado por Thomas Wyatt fue ejecutada.

A pesar de su política de retorno del catolicismo, no pudo devolver a la Iglesia católica los bienes confiscados durante la reforma de su padre, entre los nuevos dueños de las propiedades estaban muchos poderosos nobles que se hubieran sublevado ante la nueva reina. En un intento por afianzar su poder, Maria pacto un matrimonio con el príncipe Felipe de España, lo cual fue mal visto por los anglicanos, y precipito la insurrección d Wyatt.

Maria se caso con el príncipe Felipe, pero temiendo futuros levantamientos en su contra, hizo encarcelar a su hermana Isabel. Llevo a cabo las persecuciones marianas que provocaron la ejecución de cerca de 300 religiosos anglicanos.

Estas drásticas medidas fueron el origen de su apodo como “Maria la sanguinaria”, por parte de los protestantes. Las persecuciones durarían 4 años.

El poder de Maria se hubiera consolidado si hubiera tenido un hijo heredero católico, pero la política exterior de España obligo a su marido a ausentarse de Inglaterra. Tuvo varios embarazos falsos, y se cree que algunos síntomas coinciden con la posibilidad de un tumor en la pituitaria o el cerebro. Al final, murió en 1558, sin herederos directos, por lo que su hermana Isabel fue nombrada reina. El catolicismo pudo haberse restaurado en Inglaterra, pero Isabel solo durante un tiempo pretendió haberse convertido, para evitar la furia de su hermana. Tras su muerte, procuro reinstalar el anglicanismo sin llevar a cabo persecuciones contra los católicos. Para ese entonces, ya habían circulado suficientes biblias entre los ingleses como para que estos tuvieran una posición más critica frente al oscurantismo católico.

Los católicos ingleses fraguaron varias tramas contra la reina Isabel, incluyendo una conspiración para que la reina María de Escocia se hiciera con el poder, pero estas tramas fueron descubiertas y sofocadas. Ni siquiera la amenaza de una invasión por parte de los españoles tuvo éxito, y tras la derrota de la “Armada Invencible” de Felipe II de España, Inglaterra emergió como una nación marcadamente protestante.

La cacería de brujas

En lo referente a las acciones de la Inquisición, aparte de su persecución a los herejes destaca el fenómeno de la cacería de brujas. Este corresponden a situaciones tardías, respecto a los movimiento medievales, y fueron más numerosos los casos en la edad moderna. Aunque se pueden achacar al fanatismo de la iglesia católica, en realidad hay documentados muchos casos de cacería de brujas atribuibles a los luteranos, calvinistas, anglicanos y puritanos.

Hay antecedentes en el antiguo testamento de que la brujería era incompatible con el judaísmo. En las religiones egipcias hay creencias en sortilegios y en maleficios mágicos, los griegos adoptaron algunas de estas supersticiones, y también fueron comunes en el imperio romano. Historiadores como Suetonio escribieron sobre la muerte del sobrino del emperador Tiberio, el general Germánico, que murió presa de miedo de un supuesto maleficio de brujería. En el libro de los Hechos de los apóstoles, se narra como algunos cristianos conversos quemaron varios libros de magia que les pertenecían, como prueba de su conversión al nuevo credo.

En el año 429, el código Teodosiano contiene una ley contra el ejercicio de la magia. En 534, el Código de Justiniano prohíbe la consulta de astrólogos y adivinos. Para el 306, el concilio de Elvira declara que el asesinato mediante conjuros mágicos es un pecado mortal, y para el concilio de Laodicea, en el año 360, se condena a excomunión a todo practicante de la brujería o la magia.

Sin embargo, con el paso del tiempo, la posición de la iglesia fue la de considerar a la brujería como una superstición. En el año 906 se escribió el Canon Episcopi, documento en que la iglesia considera a las brujas como resultado de imaginaciones impías. Antes de este documento, el Concilio de Paderborn, en el año 785, castigaba la creencia en las brujas y su persecución.

Sin embargo, en 1484, el papa Inocencio III promulgó la bula Summis desiderantes affectibus, en la que se reconoce la existencia de la brujería, del “vuelo de las brujas”, y se considera que los que niegan esto son herejes. Este

papa comisiono a dos clérigos inquisidores Henrich Kramer (Henricus Institoris, en latín) y Jacob Sprenger, para llevar a cabo la primera cacería de brujas. Como resultado de las experiencias de estos inquisidores, en el año 1457 publicaron el libro Malleus Malificarum (el martillo de las brujas), un manual para detectar, interrogar y castigar brujas.

Aunque hay antecedentes de otras cazas de brujas anteriores a estos inquisidores, fue la primera vez que se instituyo como una acción oficial de la Iglesia. El Malleus Malificarum esta catalogado como una obra extremadamente misógina, por que acusa específicamente a las mujeres de ser más propensas a caer en los lazos del diablo, a ser embusteras y lujuriosas. No es sorprendente entonces que fueran principalmente mujeres las perseguidas en las cazas de brujas. Se supone que entre un 75 y un 90 % de los acusados de brujería eran mujeres, la mayoría de más de 50 años, pero hubo casos excepcionales en que se acuso a hombres, niños pequeños y hasta animales.

Las cacerías de brujas se llevaron a cabo por denuncias en todas partes de Europa, pero principalmente en los dominios de Sacro Imperio Romano Germánico. Las cifras de muertos por cargos de brujería cambian de acuerdo al autor de referencia, yendo desde 60,000 hasta 5 millones. Ya que muchos juicios por brujería nunca fueron registrados debidamente, y no en todos los casos se condeno a muerte a los acusados es imposible precisar cifras.

Las motivaciones para las denuncias de brujería eran diversas: rencillas entre vecinos, culpar a otros por tormentas o malas cosechas, buscar culpables por enfermedades o abortos. Casi cualquier catástrofe podía ser atribuido a la brujería. Incluso el propio Lutero llegó a afirmar que las brujas eran “capaces de robar leche con solo pensar en la vaca”.

Para determinar la culpabilidad de alguien los inquisidores se valían de todo: hacían promesas de misericordia a los enjuiciados si confesaban, amenazaban con torturas, y con frecuencia las efectuaban hasta obtener la confesión. Por si fuera poco, increpaban a los acusados a que dieran nombres de cómplices de sus crímenes, y recurrián a más tormentos hasta conseguirlos. Como consecuencia,

rara vez un condenado era sentenciado solo, y una condena daba lugar a una cadena de otras.

También se utilizaron otros procedimientos como la prueba del agua, que consistía en sumergir a la bruja en agua, si flotaba era culpable, y si se hundía era inocente.

La llamada prueba del fuego indicaba culpabilidad si el brujo no se quemaba al sostener algo caliente. La prueba de la aguja que implicaba picar con hierro lunares que pudiesen ser la marca del diablo. Solo si sangraba se consideraba inocente. La prueba del peso se basaba en la creencia de que una bruja no debía pesar más de 5 kg para poder volar o flotar en el agua.

Bajo tormento, muchos confesaron ser adoradores del diablo, volar valiéndose de escobas y ungüentos especiales, transformarse en lobos u otros animales, provocar la perdida de cosechas, ser culpables de infanticidio y canibalismo, y haber participado en aquelarres orgiásticos. La mayoría de estos cargos eran simple fantasía, inducidos por los propios inquisidores.

Con el tiempo, los juicios por brujería pasaron a ser presididos por laicos y autoridades civiles, pero siempre hubo participación de eclesiásticos. Fueron pocos los sacerdotes que llegaron a considerar que la caza de brujas eran persecuciones injustificadas, como los casos de Antón Praetorius o Fredrich von Spee.

Fue hasta 1657, cuando ya se contaban por miles los condenados, que la Iglesia Católica condeno la cacería de brujas en la Bula Proformandis. Aun así, eso no impidió que se dieran otros casos de caza de brujas en los países protestantes, incluyendo el famoso caso de las “brujas de Salem”, en Nueva Inglaterra. En la actualidad no es extraño que en países atrasados como Ghana o Nueva Guinea haya persecución de brujas modernas.

La matanza de San Bartolomé

Era el año de 1572, Francia ya había pasado por conflictos religiosos, principalmente entre católicos y hugonotes franceses, de inclinación calvinista, y la corona francesa, encabezada por el rey Carlos IX, había logrado pactar una paz entre católicos y protestantes, a expensas de acuerdos que concedían libertades y privilegios a los protestantes, a pesar de que eso no complacía ni a los católicos ni a sus aliados españoles.

La situación política era comprometida para los hugonotes franceses, ya que estos apoyaban a los protestantes holandeses que querían independizarse del poder de la corona española. De paso existía mucho rencor por parte de los católicos franceses, que querían vengar las muertes de líderes de la familia Guisa en conflictos pasados. Para tratar de aplacar los ánimos, la reina madre Catalina de Médicis había pactado el matrimonio de su hija Margarita de Valois con el príncipe protestante Enrique de Navarra, matrimonio que no era bien visto por los católicos ni por el papa Gregorio XIII.

Un hecho que hacia caldear los ánimos de los católicos era la presencia del líder protestante Gaspar de Colingny en la corte francesa. Coligny era defensor de la política a favor de los protestantes holandeses en contra de los intereses españoles. Ante esta situación la reina Catalina tuvo que convencer al cardenal de Borbón para que oficiara la boda de Enrique de Navarra.

El 22 de agosto de 1572 se produjo un atentado contra Colingny, el cual salió con heridas menores, y del cual nadie se haría responsable. La historia especula que los culpables pudieron ser católicos del bando pro-español, la familia Guisa, o incluso la misma reina Catalina. Fueron los temores de una represalia de parte de los protestantes, lo que elevaron al máximo la tensión de los católicos, especialmente por que el cuñado de Coligny acampaba con 4000 hombres a las afueras de París.

Una delegación de parte de los hugonotes se presentó ante la reina pidiendo justicia. Aunque fueron escuchados, en este punto muchos historiadores culpan a Catalina de Médicis de alentar a los extremistas católicos de levantarse en armas

contra los hugonotes. El resultado final es que para el 24 de agosto se inician las matanzas: el populacho sale a las calles a matar a los hugonotes y sus líderes, incluyendo al Almirante Coligny. Se calcula la muerte de alrededor de 2000 personas en París.

Las matanzas se extendieron de París a otras ciudades durante días, siendo siempre las víctimas elegidas protestantes. Al saber la noticia de las matanzas, el papa Gregorio hizo acuñar una moneda conmemorativa, y organizó un solemne Tedeum en la Basílica de San Pedro.

A la larga, este hecho contribuyó a alejar a los franceses de cualquier paz posible con otras naciones protestantes que eran sus vecinos. Se desencadenaría una nueva guerra entre católicos y protestantes en Francia, y esto sería uno de los factores que contribuyó a la intromisión de los franceses en la guerra de los treinta años.

Blaise Pascal y la libertad de conciencia

Pascal ha pasado a la historia por muchas razones: Es el creador de la primera maquina calculadora, un matemático al que se deben la teoría de las probabilidades, la figura geométrica del caracol de Pascal, el triangulo de pascal usado para el desarrollo de potencias de binomios, etc. Debido a este tipo de adelantos incluso se creo el lenguaje Pascal como un tributo en su honor.

Sin embargo, solo ocasionalmente se recuerda que también fue un filósofo y reformador religioso: De esta faceta lo que mas llama la atención es su frase: Prefiero seguir los dictados de mi conciencia que los de las autoridades superiores.

Este tipo de pensamiento trajo por consecuencia, que a pesar de su talento como matemático, se viera despreciado y en una situación precaria en los últimos años de su vida.

Vale la pena recordar que fue contemporáneo de el Cardenal de Richelieu, en una época en que el estilo absolutista de gobierno fue impuesto por él.

De esa época se destacan la persecución de los protestantes hugonotes, el sitio de La Rochelle, el asesinato del primer ministro británico que amenazaba con una invasión a Francia, etc. En resumen, fue una época difícil, donde la libertad de conciencia, y quienes la practican siempre tendrían problemas frente a puntos de vista dogmáticos y tiránicos.

Valdría la pena preguntarse si a pesar del talento de Pascal, no hubiera sido mejor para el ser mas condescendiente con la autoridad que ser tan integro y firme con sus propias convicciones.

La guerra de los treinta años

Esta guerra que enfrento a los países europeos entre 1618 y 1648, tuvo raíces religiosas, por el enfrentamiento entre los partidarios de la reforma protestante y los que apoyaban a la contrarreforma católica.

Ya antes de 1618 había habido conflictos entre católicos y luteranos. Sin embargo para conducir a la paz se había decretado el acuerdo de Paz de Passau (1552), según la cual, los príncipes alemanes podían elegir si sus territorios eran protestantes o católicos, pero los territorios ya predominantemente católicos no podían cambiar de religión. Se les confería a los luteranos que residieran en territorio católico la libertad de conservar su religión, pero los obispos católicos que cambiaseen al luteranismo debían renunciar a sus diócesis. A estas situaciones se sumaba la presencia de los calvinistas, que no tenían reconocimiento oficial por parte del catolicismo, y propugnaban por derechos iguales a los de los luteranos. De paso los católicos partidarios de la contrarreforma no estaban satisfechos con los acuerdos, y pretendían reconquistar territorios perdidos. Para el siglo XVII el luteranismo ya se había expandido por Escandinavia, especialmente entre los daneses y los suecos, y ambos tenían interés en ampliar su área de influencia política en Alemania.

En 1606 hubo disturbios entre católicos y protestantes en Donauwörth, Alemania, lo que propicio que los calvinistas de Alemania se unieran a la Liga de la Unión Evangélica, en 1608, tomando como líder a Federico IV, príncipe elector del Palatinado. En reacción a ellos, los católicos se agruparon en la liga Católica, bajo el mando del duque Maximiliano I.

En 1617, con el fallecimiento del emperador Matias de Hasburgo, y rey de Bohemia, subió al poder Fernando II, un católico convencido de reprimir a los calvinistas de Bohemia, donde estos eran mayoría. Como resultado se produjo una revuelta en Bohemia, donde los calvinistas eligieron como líder a Federico V del Palatinado. Antes de que se produjera la revuelta, el emperador Fernando II envió dos consejeros, Martinitz y Slavata, al castillo de Hradcany en Praga, con el objeto de preparar su llegada, pero estos fueron secuestrados por los calvinistas y

arrojados desde una ventana del palacio, hasta un pozo lleno de estiércol. Aunque los emisarios sobrevivieron al ataque, este hecho marco el inicio de la rebelión bohemia.

La rebelión se propago por toda la región checa, y después por el oeste de Alemania. El emperador Fernando II solicito ayuda a los españoles, los cual internacionalizo el conflicto. Los bohemios por su parte solicitaron ayuda a la unión protestante encabezada por Federico V del Palatinado. Fernando II se hizo con la corona de Hungría, y al intentar las mismas medidas de represión que había intentado en Bohemia consiguió que los protestantes húngaros se rebelaran. En termino de un año, a pesar de algunas derrotas, los rebeldes consiguieron deponer a Fernando II como rey de Bohemia. Aun así, fueron traicionados por los protestantes de Sajonia, quienes se unieron a los españoles a cambio de recompensas en tierras en Lusacia. La liga Católica logro finalmente derrotar a Federico V, quedando Bohemia en manos de los Habsburgo.

Para 1625, la situación era precaria para los protestantes, hasta que se dio la intervención danesa a favor de los protestantes alemanes. El rey Cristian IV de Dinamarca, siendo luterano apoyo a los protestantes contra el emperador, e incluso consiguió que Richelieu de Francia lo apoyase a favor de los protestantes, a pesar de ser un cardenal católico. A pesar de esto, los daneses tuvieron que soportar varias derrotas frente al poder del imperio. Por acuerdo en el tratado de Lubeck (1629), los daneses renunciaron a apoyar a los protestantes de Alemania. LA guerra pudo haber terminado entonces, pero los católicos ambicionaban apoderarse de territorios, obispados, monasterios y otras posesiones que legalmente quedaban en manos de los protestantes.

Es a partir de 1630, cuando los suecos intervinieron a favor de los protestantes. El rey Gustavo II Adolfo de Suecia se puso del lado de los protestantes alemanes, y logró conferir algunas derrotas al imperio. Los daneses también obtuvieron subvenciones de Richelieu para atacar al imperio. Entre 1630 y 1634 logro recuperar muchas tierras controladas por los católicos alemanes. En parte de los problemas de los católicos se debieron a que el emperador había cesado a uno de sus mejores generales, Wallenstein, temiendo que este conspirase par hacerse con

poder propio sobre los principados alemanes. Estas desavenencias terminaron cuando Wallenstein fue llamado nuevamente al servicio por el emperador, pero como siempre sospecho de una posible traición, fue finalmente asesinado en 1634 por uno de sus oficiales.

La intervención sueca llegaría a su fin después de la derrota en la Batalla de Nordlingen, tras lo que tuvieron que firmar la Paz de Praga (1635). Este tratado le dio legalidad al calvinismo, y restituyó derechos a los estados protestantes, resolviéndose así las cuestiones puramente religiosas. Sin embargo, esta paz todavía le otorgaba mucho poder al imperio. Los franceses no estaban contentos con ello, así que eso dio lugar a la intervención francesa a partir de 1635.

Los franceses a pesar de ser católicos se pusieron del lado de los holandeses y los suecos durante este periodo. Es a partir de 1642, tras la muerte de Richelieu y de Luis XIII, que por instancias del cardenal Mazarino, Francia empieza a buscar la paz. Las derrotas en la fortaleza de Roncroi y en la batalla de Jankov empezaron a hacer recapacitar al bando católico. Para 1648, las victorias de los suecos y los franceses llevarían a los austriacos a tratar de retirarse, y finalmente se firmaría la paz de Westfalia.

Los efectos de la paz firmada le dieron hegemonía a Francia entre las naciones europeas. Los suecos hicieron extender la influencia protestante por el norte de Alemania, y se hicieron de puertos y zonas de influencia en el Báltico. El poder de los Hasburgo disminuyó, y el sacro Imperio Romano Germánico inicio un periodo de decadencia que llevaría a su disolución tras la revolución francesa. Holanda emergió como potencia marítima, y como un estado donde el protestantismo sería aceptado. Suiza fue reconocida como una nación independiente, y de las primeras en las que habría pluralismo religioso. Los católicos españoles ya no volverían a tener tanto poder como el que deseaban después de esta guerra.

El exilio de los jesuitas

La iglesia católica suele jactarse de su naturaleza misionera, pero pocos recuerdan lo que en el pasado les ha costado esta actividad.

La orden de los jesuitas surgió como una reacción de la contrarreforma: un intento por combatir los logros de la reforma protestante en Europa, y de ganar nuevos adeptos en las nuevas tierras descubiertas en el siglo XVI.

Sin embargo, en un momento del siglo XVIII, las misiones de los jesuitas entre los indios guaraníes dieron origen a una forma de gobierno casi autónoma por parte de los indios. Esto despertó la furia de las potencias coloniales en esa parte del mundo: los imperios portugués y español.

El resultado fue la disolución por la fuerza de estos grupos nacionales, con la consiguiente muerte de muchos misioneros y de indígenas a manos de las fuerzas coloniales.

A raíz del poder manifiesto de los jesuitas, en 1759, El marqués de Pombal expulso a los jesuitas de Portugal.

Mas tarde, en 1763, Luis XV iniciaría las acusaciones que llevarían a la expulsión de los jesuitas de Francia. En 1767, la corona española siguió el ejemplo de los franceses.

Para 1773, las presiones de prácticamente todos los monarcas de Europa llevo al Papa Clemente XIV a ordenar la supresión de la orden.

Sin embargo, muchos jesuitas se acogieron a la invitación de Catalina la Grande, de Rusia, a viajar allá, y seguir trabajando por la modernización de Rusia.

En 1789, John Carroll, un ex-jesuita fundaría la universidad de GeorgeTown, en un país caracterizado por la libertad religiosa y su desafío constante al despotismo de los monarcas europeos.

En 1814, tras un poco más de 40 años de exilio, la orden fue restaurada, tras todos los eventos relacionados con la revolución francesa, las perdidas económicas de la iglesia católica, la independencia de muchas de las colonias españolas, y el advenimiento de un pensamiento más liberal en el mundo.

Fueron los sobrevivientes de la orden que habían marchado a Rusia los que hicieron posible la restauración.

Vale la pena destacar entonces, que es la única orden conocida que ha pasado por una restauración, cuando otros simplemente fueron eliminados por la “conveniencia política de la Iglesia del momento”. Por supuesto, esos años de “exilio”, no es algo de lo que les guste hablar a los jesuitas.

El clero y la revolución francesa

Durante siglos, desde el ascenso de Carlomagno, y posiblemente desde antes, el clero católico había apoyado a las monarquías europeas, y había mantenido la tesis de que tenían el derecho divino para gobernar. La muestra clara de esta forma de razonamiento estaba en el hecho de que los reyes eran coronados por obispos, cardenales, y ocasionalmente por el mismo Papa. Sin embargo, con la llegada de la revolución francesa este pensamiento se vino abajo.

Los revolucionarios no solo querían imponer una república, también querían disminuir o abolir el poder del clero. Entre el clero francés, antes de la revolución, tenían acaparado dos tercios de los votos. Los cambios promulgados por la primera república no solo le quitaban bienes a los nobles y la nobleza, no constituían ni siquiera el 10% de la población de Francia, y en el parlamento a la iglesia, también propugnaban por un estado laico y una sociedad con libertad religiosa. Algunos jacobinos veían a la iglesia como otro enemigo más y ya habían provocado la muerte de varios clérigos. Sin embargo, para aplacar a las fuerzas contrarrevolucionarias, se necesitaba disminuir la influencia del catolicismo sin derramamiento de sangre, es por eso que se recurrió incluso a la reforma del calendario, para que la gente se olvidara incluso de que día era domingo o cuando eran las fiestas de la iglesia.

De cualquier forma, los intentos de disminuir el poder de la iglesia resultaron al final infructuosos. Solo algunos intelectuales eran abiertamente anti-eclesiásticos. El poder de los jacobinos se vino abajo después del periodo del Terror, y con la llegada del bonapartismo, Napoleón buscó legitimar su poder aliándose con la iglesia y el Papa. El calendario revolucionario ni siquiera fue un recurso práctico y al final la influencia de la iglesia volvió a ser grande, aunque no recuperaron los bienes confiscados.

Los movimiento independentistas y la Iglesia

Anteriormente se ha mencionado como la Iglesia estuvo de parte de los monarquistas y absolutistas en Europa. Sin embargo, al otro lado del Atlántico, fueron clérigos los que se pusieron en contra de la monarquía, y apoyaron los incipientes movimiento independentistas. Tal es el caso de Hidalgo y Morelos en México, o de los hermanos Aguilar en Centroamérica. El que al menos la mitad de los “próceres independentistas”, en países como Guatemala o El Salvador hayan sido clérigos demuestra la vinculación de los curas y la política en esta parte del mundo. La realidad admite al menos dos posibles análisis:

- a) que muchos curas estaban entre los pocos letrados de Latinoamérica, y que por ello eran más fácilmente sensibilizados por las ideas de un orden republicano, y del derecho de la autodeterminación, por encima de los derechos que alegaba la corona española para si misma.
- b) Que la iglesia había salido perdiendo frente a los revolucionarios europeos, así que si los tiempos estaban cambiando, y se imponían los gobiernos republicanos, a la Iglesia católica le convenía más estar del lado de los vencedores, a pesar de los riesgos intrínsecos de la intromisión en los interés coloniales.

De cualquier forma, a pesar del “martirio” de algunos de los participantes en la independencia de los nuevos estados, lo cierto es que la iglesia católica gano influencia política en la región, y hasta la fecha mantiene nexos, a veces con grupos de derecha y otras con grupos de izquierda, ganando par si protagonismo, además de ventajas materiales.

El caso Mortara

En el siglo XIX uno de los casos más tristes de antisemitismo se dio en la ciudad de Bolonia. En ese entonces esta era parte de los estados pontificios, es decir, parte de los territorios papales, que no eran controlados por el gobierno de Italia.

La familia Mortara había vivido allí, durante cerca de 300 años. Eran parte de los judíos sefarditas que habían sido expulsados de España, y habían encontrado refugio en los estados pontificios. En la Italia de la época se le había obligado, al igual que a la mayoría de los judíos, a no predicar sus enseñanzas entre otros, tampoco tenían contacto con la tradición jidish o los escritos talmúdicos que llegaban a otras partes del mundo. Igualmente se los obligaba a vestir un sombrero amarillo que ayudaba a distinguirlos del resto de los italianos, y a asistir a misa, con la esperanza de que algún día se convirtieran.

Sin embargo, la tradición del ghetto judío surgida en Italia, había llevado a los judíos a vivir en comunidades propias, y a tratar de mantener su identidad a pesar de los esfuerzos por hacerlos desparecer como credo.

En una ocasión, en que el niño Edgardo Mortara se encontraba enfermo, su niñera católica dijo haberlo bautizado en secreto, a pesar de no ser un cura, para evitar que si moría no se fuese al infierno. Cuando recibió dinero por esta declaración, por parte de un obispo de Bolonia, el niño fue secuestrado por las autoridades pontificias, bajo el argumento de que un niño cristiano no debería vivir en medio de una familia judía.

Salomón Mortara, el padre del niño buscó todos los medios para que le devolvieran a su hijo, y se encontró con la oposición de la iglesia, que solo le daba la oportunidad de convertir a toda su familia a cambio del niño. Cuando la situación se hizo conocida por los políticos italianos, esta fue su oportunidad para intervenir en los estados pontificios, y anexar Roma al estado italiano.

El propósito del señor Mortara era recuperar a su hijo, no crear un perjuicio a las propiedades del Papa, y solo vivió para ver como su hijo llegó a desconocer a su familia, ya que tenía pretensiones de seguir dentro de la iglesia católica y convertirse en cura. Esto dio origen a un distanciamiento entre Edgardo Mortara y su familia, quienes nunca lo recuperaron, y finalmente Edgardo se ordenó sacerdote, siendo siempre un fanático que en más de una ocasión provocó vergüenzas a la iglesia.

Este caso es solo una demostración más de que los errores cometidos contra los judíos pueden al final salir muy caros, incluso para la iglesia católica.

Los sacerdotes pederastas

Se cree que ha habido pedófilos y homosexuales entre el clero católico, posiblemente desde sus orígenes; sin embargo, los testimonios o demandas contra sacerdotes son un fenómeno reciente. La posición oficial de la Iglesia está en contra de que los sacerdotes comentan tales crímenes, pero aun así, ha habido muchos casos en que la jerarquía eclesiástica ha buscado ocultar el cometimiento de estos crímenes, reubicar a los culpables, acallar a las víctimas, e incluso, encubrir los crímenes.

Las acusaciones de encubrimiento han sido frecuentes sobre todo en los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI. Lo notable, es que hay casos documentados de pederastia desde al menos 1940. Los países en que se han dado los casos conocidos incluyen Alemania, Irlanda, Estados Unidos y varias naciones latinoamericanas. Llama la atención que aunque hay casos de abusos de niñas, la mayoría de las víctimas son varones, así que se intuye que haya una relación entre estos abusos y casos de homosexualidad oculta por parte de los sacerdotes.

Entre los casos conocidos destacan los siguientes:

--En Argentina, en el 2004, el sacerdote Luis Sierra fue condenado a 8 años de prisión por el abuso de tres monaguillos que eran alumnos del colegio de Claypone, donde el sacerdote enseñaba. En el 2007, se condenó al sacerdote Mario Napoleón Sasso a 17 años de prisión, por el abuso de un grupo de niñas menores de 14 años, que acudían al comedor comunitario del Pilar, el cual estaba a cargo del sacerdote. En el 2009 fue condenado el padre Julio Cesar Grassi, a 15 años de cárcel por abuso de menores, pero no fue sino hasta el 2013 que se hizo efectiva la condena. En el intervalo de tiempo entre 2009 y 2013 el sacerdote continuó dando misas y viviendo en la Fundación "Felices los niños", la cual él dirigía. En 2009, fue condenado monseñor Edgardo Storni, por abusar sexualmente de un seminarista en 1992. El caso fue denunciado 10 años después de su cometimiento, cuando en el año 2000 una periodista sacó los hechos a la luz pública.

-En Chile, en el 2002, se da la renuncia del arzobispo emerito de la Serena, Francisco José Cox, a causa de denuncias periodísticas de abusos sexuales a niños. El religioso fue recluido en Alemania, en un monasterio, alegándose el castigo por “conductas impropias”. En 2003 se da la condena de José Andrés Aguirre Ovalle, alias “el Cura Tato”, a pasar 12 años en prisión por cargos de violación, abusos deshonestos y estupro contra nueve jóvenes entre 1998 y 2002. En 2010 se da el caso del sacerdote Ricardo Alberto Muñoz Quintero, por explotación de 5 adolescentes. También se le acusa de producción de pornografía infantil.

En 2011, a consecuencia de un juicio canónico, se condeno al expárroco Fernando Karadima, a una vida de penitencia y oración, por cargos de abuso sexual de menores.

-En Colombia, en el 2010 se condeno a un clérigo a 18 años de prisión por violar a dos niños en la localidad de Tolima. En julio del 2010 se capturo al sacerdote William de Jesús Mazo Pérez, por haber violado a tres menores al oriente de Cali. Aunque nunca fue procesado, por la acción periodística en su contra se logro apartarlo de la fundación de niños en que trabajaba.

-En España, en 1995 se dio a conocer una investigación, efectuada por el catedrático Felix Lopez Sánchez, según al cual, del total de menores que han sido abusado sexualmente, al menos el 10% de los casos involucra la culpabilidad de un sacerdote católico.

Igualmente, los estudios del escritor José Rodríguez, indican que de una muestra de 400 sacerdotes activos, un 7% comete abusos sexuales a menores. Queda en duda la precisión estadística de este estudio.

-En Estados Unidos, hay documentados casos de 4392 sacerdotes de haber abusado de 10667 menores entre 1950 y 2002. De estos casos, 6700 no presentaron pruebas suficientes, en otros 3300 casos el sacerdote acusado ya había fallecido, y en otros 1000 no había pruebas fiables que justificaran la investigación.

De acuerdo a uno de los informes conocidos, se han gastado cerca de 570 millones de dólares en costos legales, indemnizaciones para las victimas, terapia

para estos, y tratamientos para los infractores. No se incluyen en estos gastos los 85 millones que la arquidiócesis de Boston ha gastado tratando de resolver las demandas que han sufrido las iglesias bajo su jurisdicción. Destacan en EEUU los casos de Gilbert Gauthe, párroco que en 1985 fue encontrado culpable de once casos de abuso de menores. También destaca el caso del sacerdote Rudolph Koss, de Dallas, cuya condena le costo 31 millones a la diócesis en concepto de indemnización a victimas. En el 2002, el cardenal Bernal Law de Boston dimitió debido a los escándalos por abusos sexuales por parte de sacerdotes bajo su mando.

En el 2005 se presento una demanda contra el sacerdote Edward Joseph Smith, O.Praem y la Arquidiócesis Católica de Wilmington, por cargos de abuso sexual a menores, y aunque no fue a prisión, la Iglesia tuvo que pagar 41 millones como indemnización.

El caso del sacerdote Lawrence Murphy provocó más de 200 quejas, entre 1950 y 1974, a las cuales el cardenal Joseph Ratzinger (Benedicto XVI) no hizo caso. Se le acusa de haber abusado de niños sordos en una escuela de Wisconsin. El padre Murphy murió en el 2010, sin haber enfrentado cargos concretos, por el presunto encubrimiento de la Iglesia.

Una situación similar es la del sacerdote Stephen Kiesle, quien fuera encubierto por Ratzinger, a pesar de varias acusaciones de pedofilia.

-En México, también hay casos destacados en los que la iglesia ha encubierto las acusaciones, llegando a pagar a las victimas por su silencio.

Destaca el caso de Marcial Maciel, fundador de la Legión de Cristo, quien murió en el 2008, rodeado de varias acusaciones de abusos contra seminaristas y niños con los que tuvo contacto. Ya en 1997 un grupo de ex legionarios habían enviado una carta publica a Juan Pablo II, donde se denunciaban los abusos de Maciel. La Legión de Cristo, como organización, negó las acusaciones durante años, hasta el final de su vida en que admitió los cargos.

Otros casos famosos son los de los 65 sacerdotes acusados por SNAP (Red de Sobrevivientes de Abuso Sexual por Sacerdotes), acusados en EEUU pero que se mantienen activos en diócesis de México. SNAP también acusa a Norberto Rivera

Carrera, arzobispo de México, de haberse coludido con Roger Mahony para proteger a varios sacerdotes, entre ellos, Nicolás Aguilar Rivera, procesado en Puebla por abuso sexual en al menos 60 niños. Las acusaciones contra el arzobispo Rivera han tratado de ser evadidas durante años por la arquidiócesis primada de México, a pesar de que el caso de Nicolás Aguilar Rivera incluye acusaciones de 26 violaciones contra niños en Los Angeles, California, entre los años 1986 a 1997.

Otro caso más reciente, del 2012, es el de Manuel Ramírez García, sacerdote de San Pedro Nuevo León, acusado de abuso sexual de 13 niños, estudiantes del “Colegio de Guadalupe”.

-En Irlanda se han investigado casos de abusos de sacerdotes, entre ellos solo en la diócesis de Wexford, se tienen documentos de cien casos de abusos sexuales a menores por parte de miembros de la Iglesia. El llamado “Informe Ferns” señala acusaciones contra 21 sacerdotes que habían trabajado en esa diócesis entre 1966 y 2002.

En mayo del 2009 se publicaron los resultados de la comisión investigadora de abusos de los niños en Irlanda, conocida como la comisión Ryan, la cual implica 10 años de trabajo de investigación, sobre casos que datan de 1914 hasta el 2000. Se incluyen datos de 35,000 niños, relacionados con escuelas, reformatorios u orfanatos, y señalan 253 acusaciones de abusos sexuales a chicos y 128 a chicas. No en todos los casos se acusa a sacerdotes, ya que en estos están incluidos casos diversos.

Otro informe conocido, es el llamado informe Murphy, llevado a cabo por la comisión de investigación e la arquidiócesis de Dublín, y publicado en el 2009. Esta comisión identifico a 320 personas abusadas entre 1974 y 2004, y además a 120 entre 2004 y 2009.

Como consecuencia de las revelaciones de encubrimiento dadas por la comisión, se produce la dimisión de los obispos Donald Murray, James Moriarty, Raymond Field y Eamonn Walsh. En el 2010 se hizo publica la participación del máximo jerarca católico de Irlanda, en reuniones llevadas a cabo en 1975 para que varios niños abusados

por el cura pedófilo Brendan Smyth, firmaran un acuerdo de silencio sobre acusaciones al infractor.

En abril del 2010, el papa Benedicto XVI acepto la renuncia del obispo James Moriarty, por el peso de los cargos en Dublín, aunque nunca se le acuso formalmente de encubridor.

Todos los casos expuestos en diversos países demuestran que a las acusaciones contra curas pederastas, se suman conspiraciones de la jerarquía católica por tratar de encubrir los hechos, y acciones para hacer que los culpables evadieran la justicia civil.

El caso del obispo de lujo



otros edificios.

En los últimos meses, el nuevo escándalo en el Vaticano lo protagonizó el obispo de la ciudad de Limburgo, Franz Peter Tebartz-van Elst, a quien acusan de derrochar el dinero de la iglesia alemana en su nueva residencia y en

Los gastos del obispo, pasaron de 10 millones de euros tal como estaba planeado en un primer momento, a 31 millones de euros. Vale la pena destacar que en Alemania, la iglesia católica recibe donativos de particulares y además un fondo proveniente de impuestos obligatorios que pagan los católicos por ley. Los únicos que quedan exentos de estos impuestos son los que se retiran oficialmente de la religión católica.

La situación es particularmente escandalosa, dado que desde el ascenso del Papa Francisco, este ha hecho hincapié en que la iglesia debe estar orientada a ayudar a los pobres, y a ser más austera y menos lujosa. El efecto que este escándalo ha tenido entre muchos alemanes es que los ha llevado a retirarse del catolicismo, para que sus impuestos no sean malgastados por los obispos.

El punto culminante para el “obispo de lujo” llegó después de entrevistarse con el Papa, y que este último dictaminara suspenderlo en sus funciones. Mientras tanto, se investigará el destino de los fondos gastados.

Perseguidores de demonios



Dentro del catolicismo , en los últimos años, han aparecido fanáticos que piensan que son perseguidores modernos de demonios.

A diferencia de las interpretaciones antiguas del concepto de demonio, estos fanáticos piensan que todo aquel que se opone a sus medidas extremas, o que no los reconoce como poseedores de la verdad absoluta, es una especie de demonio que tiene que ser expulsado de su comunidad.

De allí que el catolicismo se haya tornado en una doctrina excluyente.

Mientras en las interpretaciones antiguas del exorcismo, se atribuye a Jesús haber expulsado demonios de personas poseídas, sin hacer daño a los poseídos, en esta nueva versión del fanatismo, no se hace mayor distinción entre el supuesto poseído y el demonio, así que “satanizando” a las personas, se pretende aplicarle toda suerte de medidas de exclusión.

Este comportamiento no es muy diferente del practicado en la Edad media, y también se manifiesta en conductas fanáticas de algunos protestantes.

Lo paradójico, es que tales medidas han contribuido a que muchas personas se alejen del catolicismo, razón por la cual ha surgido un nuevo movimiento llamado “católicos regresen”, orientado a tratar de recuperar el terreno perdido, a causa de las medidas excluyentes del pasado.

El problema, claro esta, es que mientras tanto otros grupos protestantes y otras corrientes ya han logrado ganar adeptos, incluso entre los que han sido excluidos por los fanáticos católicos. Difícilmente puede esperarse que las ovejas perdidas regresen al redil de donde fueron expulsadas.

El caso del padre Toño



La opinión pública salvadoreña se vio sacudida al saber del arresto del padre Antonio Rodríguez, mejor conocido como “padre Toño”. Este personaje se había vuelto famoso cuando recibió un cargo especial durante el gobierno de Mauricio Funes, y después fue depuesto debido a que se había convertido en vocero de los pandilleros.

Probablemente los medios se hubieran mantenido alejados de este cura, ya que eran los mediadores de la tregua con pandillas los que llamaban más la atención. Durante mucho tiempo, los detractores de la tregua, veían con recelo la participación de clérigos en ese proceso, especialmente la participación del obispo Fabio Colindres. La forma como ese proceso se ha ido degradando, y a perdido credibilidad, contribuyeron a que Antonio Rodríguez no se vinculara directamente en ello. De paso, hasta Colindres se ha visto relacionado en otros proyectos en lugar de seguir insistiendo en la tregua.

Sin embargo, el vínculo entre Rodríguez y los líderes de las pandillas no había desaparecido. Durante mucho tiempo continuo visitando las cárceles, llevando mensajes, traficando con celulares e ilícitos, y de paso valiéndose de su influencia en el sistema carcelario para tramitar el traslado de reclusos. Lo que no se imaginaba es que la fiscalía general lo tenía bajo investigación, e incluso había intervenido su teléfono, y contaba con conversaciones grabadas de sus tratos con los líderes mareros.

Después de su arresto, negó los cargos que se le hacían, pero una vez confrontado con las grabaciones, y amenazado de ser llevado a un juicio largo de varios meses, que tendría que estar encarcelado en malas condiciones, prefirió llegar a un trato, confeso sus crímenes y fue condenado a tres años de servicio

comunitario, el cual podría cumplir en cualquier parte, incluso en España, su tierra natal. La sentencia es vista como una burla a la justicia, algo casi simbólico cuyo objetivo real era descubrir las maniobras de los líderes de pandillas, y apartar al padre Rodríguez de “labor pastoral”, que obviamente es “políticamente incorrecta”.

Este es un ejemplo más de lo perjudicial de las maniobras de la iglesia católica, que se involucra en la política salvadoreña, y que en aras de “salvar a las ovejas perdidas” no le importa cometer delitos.

Bibliografía

BURKERT, Walter. *Cultos míticos antiguos*. Madrid: Trotta, 2005. ISBN 84-8164-725-X.

Berthold Altaner, Patrologia, Marietti, Casale Monferrato 1992, ISBN 88-211-6700-3

Sinesio de Cirene (1993). Himnos. Tratados. Introducción, traducción y notas de F. A. García Romero. Madrid: Editorial Gredos. ISBN 978-84-249-1627-5.

Jonas, Hans (2000 (2^a edición 2003)). La religión gnóstica. El mensaje del Dios Extraño y los comienzos del cristianismo. Madrid: Editorial Siruela. ISBN 978-84-7844-492-2.

[Flori, Jean](#) (2004). La Guerra santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente Cristiano. Trotta.

Barber, Malcolm (2001). Templarios: la nueva caballería. Barcelona: Martínez Roca. [ISBN](#) 84-270-2723-0.

[Georges Duby](#); Andrée Duby (2005). [Los procesos de Juana de Arco](#). Universitat de València. ISBN [9788433834287](#)

[Karl Adam](#) (1972). El Cristo de nuestra fe (4^a edición). Herder.
[ISBN](#) 9788425403736.

James A. Wylie 1860: [History of the Waldenses](#) London: Cassell and Company. Teach Services, 2001. ISBN 1-57258-185-9.

Deanesly, Margaret (1920) The Lollard Bible and other medieval Biblical versions: 257. Cambridge University Press.

Álvarez Chillida, Gonzalo (2007). «La eclosión del antisemitismo español: de la II República al Holocausto». En Gonzalo Álvarez Chillida y Ricardo Izquierdo Benito. El antisemitismo en España. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. ISBN 978-84-8427-471-1.

Caro Baroja, Julio (2000) [1976]. Los moriscos del Reino de Granada. Ensayo de historia social (5^a edición). Madrid: Itsmo. ISBN 84-7090-076-5.

Batllori, Miguel; Miguel, Jerónimo (1999). La familia de los Borja. Madrid: Real Academia de Historia. ISBN 8489512345.

Koestler, Arthur, The sleepwalkers (A history of Man's Changing Vision of the Universe), Penguin, Arkana, 1989 (originalmente publicado por Hutchinson en 1959). Hay traducción castellana: Koestler, Arthur, Los sonámbulos (Una historia de la cambiante cosmovisión del hombre), Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), Biblioteca El Hombre y su Sombra, 1963. Traducción de A. L. Bixio.

Bruno, Giordano (2011). Expulsión de la bestia triunfante. Los heroicos furores. Madrid: Siruela. ISBN 978-84-9841-444-8.

Mariano Artigas, William R. Shea (2009). El caso Galileo. Mito y realidad. Encuentro. ISBN 9788474909883.

Max Caspar, Johannes Kepler, traducido del alemán por Dulcinea Otero-Piñeiro y revisado por David Galadí-Enríquez. Madrid : Acento, D.L. 2003. Versión alemana ed. por la Kepler-Gesellschaft, Weil der Stadt. Stuttgart, GNT-Verlag 1995 (Nachdr. d. 3. Aufl. v. 1958). ISBN 3-928186-28-0.

Gale E. Christianson, In the Presence of Creator, Isaac Newton and His Times. The Free Press, 1984 ISBN 0-02-905190-8. Traducción: Newton, Barcelona, Salvat - Grandes Biografías, 1987 (2 vols.) ISBN 84-345-8244-9 e ISBN 84-345-8245-7.

Espinoza Soriano, Waldemar (1986). Destrucción del Imperio de los incas. Cuarta edición, Lima: Amaru editores S.A.

Atkinson, James. Lutero y el nacimiento del protestantismo. Madrid: Alianza Editorial, 1980. ISBN 84-206-1315-0.

"Mary I". (1911). Encyclopædia Britannica, 11th ed. London: Cambridge University Press.

Levack, Brian P.: La caza de brujas en la Europa moderna. Madrid, Alianza Editorial, 1995. ISBN 84-206-2814-X.

Blaise Pascal (2012). Alicia Villar, ed. Obra completa. Biblioteca de Grandes Pensadores. Madrid: Editorial Gredos. ISBN 978-84-249-2458-4.

Parker, Geoffrey (1988), La Guerra de los Treinta Años.

Joaquín Sangrán Medina SJ, La Compañía de Jesús desde dentro, Mensajero, 1977, ISBN 84-271-1102-9.

Calatrava Escobar, Juan: Estudios sobre la Revolución Francesa y el final del Antiguo Régimen. Tres Cantos: Akal, 1980. ISBN 978-84-7339-504-5.

Philip Jenkins (2001). Pedophiles and priests: anatomy of a contemporary crisis. Oxford University Press US. ISBN 9780195145977.